



**ECONOMIA INSTI
TUTO DE INVES
TIGACIONES ECO
NOMICAS Y FINAN
TERAS N° 56**

ECONOMIA

050
B688
56



JULIO, 1972

Nº 56

SUMARIO

- DEPENDENCIA Y BRECHA TECNOLÓGICA
René Báez T. 5

- ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA INTEGRACION ECONOMICA DE AMERICA LATINA
Babeuf. 27

- LA CIBERNETICA Y EL FUTURO
Fausto I. Toranzos 54

- ORIGEN, NATURALEZA Y DESARROLLO DEL SUBDESARROLLO EN AMERICA LATINA
Gonzalo Castillo Cárdenas 61

- NOTAS DE LIBROS 81

CONSEJO DIRECTIVO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

DECANO: **Econ. MARCO HERRERA**
SUBDECANO: **Econ. FAUSTO GUERRERO**
PRIMER VOCAL: **Econ. WILSON RUALES**
SEGUNDO VOCAL: **Econ. GONZALO GUZMAN**
PRIMER VOCAL SUPLENTE: **Econ. FELIX ORBE**
SEGUNDO VOCAL SUPLENTE: **Dr. WALTER GUERRERO**

REPRESENTACION ESTUDIANTIL

PRIMER VOCAL: **Sr. MARCO TORRES**
SEGUNDO VOCAL: **Sr. JUAN VILLAVICENCIO**
PRIMER VOCAL SUPLENTE: **Sr. PEDRO VOTRUBA**
SEGUNDO VOCAL SUPLENTE: **Sr. LUIS PEREIRA**

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS Y FINANCIERAS

DIRECTOR: **Econ. RENE BAEZ T.**
ANALISTA: **Sra. ROSA M. de BASTIDAS**
INVESTIGADORES: **Srta. GENOVEVA MENDEZ B.**
Srta. NANCY POWER D.
INVESTIGADORES-BECARIOS: **Sr. GABRIEL CASTRO**
Sr. ANTONIO PICO
SECRETARIA: **Srta. ENRIQUETA CHARPANTIER**

DEPENDENCIA Y BRECHA TECNOLÓGICA

✶ RENE BAEZ T.

Instituto de Investigaciones Económicas.

Entre los "mundos probables" del año 2000 se cita —con bastante frecuencia— un universo definitivamente dividido en sociedades opulentas (industriales y postindustriales) y sociedades ancladas en el atraso y la miseria. Esta alarmante prognosis se asienta en la premisa según la cual la ampliación de la brecha científico-tecnológica es un movimiento irreversible, que fatalmente habrá de conducir a una disección radical de la humanidad que se expresaría en una tajante diferenciación de las formas de conciencia y existencia.

A la vuelta de muy poco tiempo esta cuestión ha devenido en un foco de preocupación académica y política, lo cual, desde luego, se justifica plenamente puesto que entraña una discusión sobre un momento cercano del mundo, y lo que es más importante, sobre la morfología de la sociedad humana considerada como un todo. El propósito de este ensayo es discurrir ligeramente sobre las líneas generales del proceso de causación, las implicaciones y el significado que para los pueblos proletarios del mundo tiene la referida grieta tecnológica.

Luego de este necesario preámbulo, entremos en materia.

LOS GRANDES "SALTOS" DEL FENOMENO HUMANO

La mayoría de historiadores y sociólogos identifican grandes "saltos" en el devenir del fenómeno humano. Pradervand, por ejemplo, reconoce tres "revoluciones" en el transcurso de la historia:

- "a) La revolución paleolítica, que vio aparecer al homo sapiens y a los primeros embriones de la organización social alrededor de 1 a 2 millones de años antes de nuestra era (el Zinjantropus se sitúa hacia 1'750.000 años antes de Cristo).
- "b) La revolución neolítica (5000 — 6000 años antes de Cristo) que vio la sedentarización de algunos grupos humanos y, consecuentemente, el principio de una economía capaz de inversiones, por mínimas que éstas fueran (lo que no era posible en una economía de nómadas), de donde el nacimiento de las primeras jerarquías socio-económicas y de la guerra como institución social.
- "c) La revolución científica, cuyas aplicaciones tecnológicas (la revolución industrial y de la automatización), han hecho posible el extraordinario desarrollo material de los últimos dos siglos". (1).

LA IRRUPCION CAPITALISTA: FORMAS Y CONSECUENCIAS

Dentro de este esquema totalizante que nos presenta el sociólogo suizo, nos corresponde centrar la atención en el tercer estadio de la humanidad cuyo inicio coincide, más o menos, con el desbordamiento del capitalismo mercantil europeo a los "territorios de ultramar". En efecto, los periplos de Vasco de Gama al Oriente y de Colón a las Indias Occidentales no son sino la génesis de la integración o enlazamiento económico de los cinco continentes llevados a cabo bajo el signo de un capitalismo incipiente

(1) Revista Desarrollo y Civilización, Nº 31, París, 1967.

y que, para su desarrollo y consolidación, requería con ansia el oxígeno de los mercados tanto de importación como de exportación.

Las operaciones de conquista y colonización europeas que se extienden por lapso de algunas centurias —verificadas invariablemente por medios depredatorios—, al tiempo que promueven cambios esenciales en las propias metrópolis dando lugar a una mayor división del trabajo y a un florecimiento de las artes manuales, conforme lo señala Adam Smith en su "Riqueza de las Naciones", provocan un deterioro y pérdidas irreparables en las economías indígenas. Mariátegui analiza con profundidad estos efectos en la economía peruana y llega a concluir que "los conquistadores españoles destruyeron, sin poder naturalmente reemplazarla, (esa) formidable máquina de producción... la sociedad indígena, la economía incaica, se descompusieron y anonadaron al golpe de la conquista". (2).

Múltiples investigaciones prueban en forma inequívoca que la exacción colonizadora hizo girar radicalmente el desarrollo de las economías indígenas hasta desembocar en la actual situación de "dependencia, estrangulamiento y asfixia". Por esto que Baran está en lo cierto al afirmar que "las fuerzas que han forjado el destino del mundo subdesarrollado todavía afectan poderosamente las condiciones en que se desenvuelve en la actualidad". (3).

Como se sabe, la integración o enlazamiento capitalista del mundo, iniciado por las aspiraciones comerciales-militares del mercantilismo europeo —especialmente español, portugués, francés, inglés y holandés— prosiguió bajo diversos moldes en los sucesivos dominios del capitalismo competitivo y monopolista, llegando a su punto culminante a principios del siglo XX. Recién en

(2) J. C. Mariátegui, Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, Editorial Librería Peruana, Lima, 1934, p. 7.

(3) Paul A. Baran, La Economía Política del Crecimiento, F.C.E., México, 1964, p. 169.

1917, con el desmoronamiento de Kerensky y el ascenso de los bolcheviques al poder en la vieja y patriarcal Rusia, se asiste al desprendimiento de una considerable porción de tierras y hombres del sistema mundial del capitalismo, y se inicia la construcción de un nuevo orden social reclamado hace tiempo por la dialéctica de la humanidad.

La conquista y la colonización funden a sangre y fuego estructuras productivas naturales, armoniosas, —no sólo ante sino anticapitalistas, como dice Césaire— con el rampante capitalismo mercantil, que en cuanto se extiende a los nuevos territorios desdibuja sus particularidades nacionales para cobrar carta de naturalización como categoría económica monovariante a escala intercontinental. En este proceso los recipientes coloniales son vaciados de sus instituciones, se destruyeron sus tribus y se reemplazan sus dioses, se falsifican civilizaciones y culturas que, si no perfectas, por lo menos asoman configuradas a las necesidades y principios de seguridad y progreso colectivo y personal; simultáneamente al saqueo cultural se procede al saqueo económico: "ríos de oro y plata" recorren los océanos para alimentar al capitalismo en su fase industrial.

La transculturación y la colonización son el anverso y el reverso de una misma medalla, y este tratamiento a los territorios explotados no termina con la independencia política de las colonias, que con tanto fervor se ha realizado aún en el presente siglo para los pueblos africanos, sino que se prolonga a los actuales estadios del neocolonialismo y neoimperialismo.

En la época colonialista la dependencia económica hacia las metrópolis se anuda básicamente a través del establecimiento de una relación monopólico-monopsónica que comienza a funcionar en detrimento permanente de las economías coloniales. André G. Frank, en su sólido análisis de las inversiones extranjeras en América Latina, señala certeramente que "como en Europa se carecía del capital y el trabajo necesarios para producir la acumulación del capital básico y el desarrollo que sabemos ocurrió, el capital inicial tenía que venir del trabajo y la financiación extranjera de los indios de Latinoamérica y los negros de África, que

costaron, primero, el exterminio de 8/9 de la población (México), luego la destrucción de varias civilizaciones y por último el subdesarrollo". (4).

Aldo Ferrer sintetiza el desenvolvimiento de la economía colonial latinoamericana en el siguiente texto: "La minería, la agricultura tropical, la pesca, la caza y la explotación de bosques (todas en función directa de la exportación) fueron las industrias que se desarrollaron en las economías coloniales y, por lo tanto, las que atrajeron los recursos financieros y laborales disponibles... Los grupos con los intereses en actividades exportadoras eran comerciantes y propietarios de altos ingresos y altos funcionarios de la corona y de la iglesia. Estos sectores de población... constituyeron el mercado colonial interno y la fuente de acumulación de capital... En la medida que la concentración de riqueza crecía en manos de un pequeño grupo de propietarios, comerciantes y políticos influyentes, aumentaba la propensión a obtener artículos manufacturados de consumo en el exterior... De este modo, el sector de exportación, por su naturaleza misma, no permitiría la transformación del sistema como un todo siendo el obstáculo para la diversificación de la estructura interna de la producción y, por consiguiente, para la consecuente elevación de los niveles técnicos y culturales de la población, el desarrollo de los grupos sociales en relación con la evolución de los mercados internos y la búsqueda de nuevos renglones de exportación libres de la autoridad metropolitana". (5).

Provocado el "infanticidio industrial" por acción conjunta del capital externo y de la propia burguesía criolla dominante-dominada, la suerte de nuestro subcontinente fue sellada para un tramo de la historia que aún no ha terminado, instaurándose así un capítulo que el mismo Frank conoce como "desarrollo del subdesarrollo". Solamente por circunstancias especiales, como ser las graves depresiones cíclicas del capitalismo y las contiendas bé-

(4) Revista Desarrollo Indoamericano. Colombia, febrero de 1967, p. 25.

(5) Ibid, p. 26.

cas mundiales, han sido factibles desarrollos industriales autónomos, aprovechados básicamente para sustituir importaciones de bienes de consumo. Los procesos de Argentina, México, Brasil y Chile en la primera parte del siglo, ejemplifican este desarrollo. Debe subrayarse, no obstante, que una vez que las reglas de juego del capitalismo estuvieron plenamente establecidas, tales períodos de industrialización "autónoma" tenían que ser, necesariamente, de corta duración. Después de la guerra de Corea la penetración imperialista a la América Latina adquiere un nuevo auge, que se orienta al apoderamiento de los sectores industriales y de servicios más rentables en el subcontinente, aunque sin descuidar el control de la explotación regional de primeras materias y demás bienes tradicionales. Esta etapa se la viene conociendo como la fase neoimperialista del capitalismo y es promovida desde los Estados Unidos de Norteamérica cuyos consorcios monopolistas, como se sabe, desplazaron a un nivel secundario a las compañías inglesas inmediatamente después de la primera conflagración mundial. Parece que ni el gastado capitalismo europeo ha podido resistir la avalancha neoimperialista norteamericana, provocando así nuevas fisuras entre los **partners** del mundo occidental, que no hacen sino confirmar la descomposición definitiva del capitalismo prevista ya por Lenin en los primeros escalones del imperialismo.

En todo caso vale resaltar que la colonización, como proceso integrador del mundo bajo signo capitalista, se verificó también en los ámbitos de Asia y Africa según el invariable método de crear sobre los escombros de civilizaciones primitivas, ordenamientos sociales dependientes en donde habrían de combinarse categorías económicas, políticas y ético-religiosas: resulta iluso imaginar un universo pancapitalista sin los ingredientes morales y políticos al lado de los económicos, aunque, incuestionablemente, éstos han jugado siempre el rol condicionante. A través de este prisma tenemos que juzgar episodios tan repulsivos como la "Guerra del Opio" y el desplazamiento de la cultura de los mandarines chinos por la cultura **coolie**, la "anexión" de Indochina a una Francia donde ese mismo momento, una burguesía pertrechada

con la "Diosa Razón" sepultaba al **ancien régime**; en ese mismo cuadrante se explica la rebelión de los **boxers** ahogada en sangre por una conspiración de la misionera Europa; y para no seguir en esa historia harto conocida y no menos mixtificada, en ese contexto del capital, como guía espiritual de las más abyectas filosofías y acciones, tenemos que encontrar la deplorable sub-existencia actual del Tercer Mundo.

De resultados del prolongado y tenebroso proceso de conquista y colonización de los "pueblos de color" se tiene la consolidación de un capitalismo dependiente, transplantado compulsivamente, configurado en las formas y dimensiones requeridas por las potencias colonialistas y con instituciones, creencias, principios y estados de ánimo tributarios de esas mismas metrópolis.

Las jornadas independentistas de latinoamérica de principios del siglo pasado, ni lejanamente significaron el inicio de una transformación positiva y global; al contrario, constituyen el punto de partida del amalgamamiento de los nuevos estados al capitalismo británico, que a la sazón y como puntualiza List, "había convertido al libre comercio en el principal producto de exportación", siendo éste el vehículo a través del cual los nacientes países quedan fuertemente unidos al capitalismo externo a cuyos impulsos deforman más su economía y su cultura. Mal que pese a los sectores chovinistas de la región, los movimientos de independencia de 1810 "tienen más en común... con aquel encabezado por Ian Smith en Rodesia que con movimientos genuinamente revolucionarios tanto en lo social como en lo político". (6).

La evolución republicana, por inercia del mismo sistema, re-encarna el colonialismo en las entrañas de cada sociedad "independiente"; para las zonas rurales se revalida y vigoriza su papel de víctimas propiciatorias del nuevo **status** mediante su constitución en **colonias internas**, de morfología no propiamente feudal; en este contexto nuevas contradicciones aparecen en la atmósfera

(6) Claudio Véliz, Centralismo, nacionalismo e integración. Revista de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, abril-junio de 1969, p. 6.

económica y, por consiguiente política, aunque siempre condicionadas al movimiento general de los núcleos del capitalismo mundial.

Obviamente que en el extenso período que hemos abarcado sintéticamente, las fuerzas productivas sociales (7) ., no han permanecido estáticas en ninguno de los lados de la unidad metrópoli-satélites; esta afirmación podrá parecer una tautología insoportable, sin embargo, la repetición se justifica para asentar la hipótesis de que la evolución de las fuerzas productivas de las naciones dependientes no ha seguido un curso global ascendente y progresista. Cómo explicar que pueblos otrora poseedores de espléndidas civilizaciones hayan desaparecido o se encuentren en los límites de su sobrevivencia. Carmona hace una notable exégesis de la incidencia de las fuerzas productivas capitalistas en el ámbito del Tercer Mundo, al escribir que "a pesar del rápido crecimiento de las fuerzas productivas en la etapa del imperialismo, durante el último siglo, el funcionamiento del sistema es responsable de que en cada país subdesarrollado coexistan regiones, sectores y ramas de la economía en condiciones atrasadas y 'tradicionales' con otras 'avanzadas'. Las primeras fueron convertidas por acción del sistema capitalista —nacional y mundial— en reservas y tributarias de las regiones, sectores y ramas capitalistas 'progresistas y modernas' de los centros metropolitanos y nacionales". (8) De esto se sigue que la incorporación o, mejor, imposición de nuevas técnicas productivas exógenas casi nunca redundó en un incremento en la funcionalidad y aún, para algunas zonas, de la capacidad productiva global, aunque aquéllas tuvieran un mayor grado de perfeccionamiento. Nadie puede disentir de Urquidí en su reconocimiento que "América Latina ha estado importando tecnología por más de 450 años y sin embargo, aún ahora los oasis de modernismo se destacan en un vasto desierto de atraso e ignorancia". (9).

(7) "La manera y los medios empleados por el hombre para actuar sobre la naturaleza en el proceso de producción, así como la automodelación del hombre que lleva implícita esta acción, han sido designados por Marx con la

LA CIENCIA Y LA SOCIEDAD

De otra parte, conviene recordar que la ciencia asume un papel trascendental en la vida económica solamente en épocas relativamente recientes —hace aproximadamente 150 años— y que ello aconteció por el afincamiento del modo capitalista de producción que al sustentarse en el maquinismo hace surgir el clima propicio en el cual, según escribe Marx, “el proceso de producción se transforma en esfera de aplicación de la ciencia. . . y, a su vez, la ciencia llega a ser factor o, si se quiere, función del proceso de producción”. (10).

Los historiadores económicos y de la ciencia coinciden en señalar que la revolución industrial de Inglaterra de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, implicando un grande cambio en las técnicas de producción no significó una verdadera confluencia de la técnica y la ciencia, sino que esta última mantuvo hasta bastante adentrado el capitalismo industrial, cierta individualidad o paralelismo respecto de la economía. Era necesario, pues, cierto acondicionamiento histórico, que se logra configurar por la necesidad del desarrollo económico, para que la actividad productiva comience a recoger los frutos del sacrificio de los solitarios hombres de ciencia. “Muchas de las más importantes (invenciones) —anota Brooks Adams— permanecieron dormidas durante siglos

expresión fuerzas productivas. . .” Oskar Lange, *Economía Política*, Tomo I, F.C.E., México, 1966, p. 19.

- (8) Fernando Carmona, *América Latina y el “Tercer Mundo”*. Problemas del Desarrollo (Revista). Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1969, p. 33.
- (9) Citado por Amílcar Herrera en “La Ciencia en el Desarrollo de América Latina”, *Revista de Estudios Internacionales*, Universidad de Chile, junio de 1968, p. 47.
- (10) V. Marakhov, *La Ciencia*, Editorial Grijalbo, México, 1968.— Cita p. 137.

en la espera de la acumulación de una suficiente fuerza almacenada para ponerlas en acción. Dicha fuerza debe tomar siempre la forma de dinero, pero no de dinero atesorado sino en movimiento. Antes del influjo del tesoro hindú (a Inglaterra) y de la expansión del crédito a que dio lugar no había una fuerza suficiente para lograr ese propósito. . . .” (11) De esto se puede inferir que la ciencia (12), pese a sus orígenes bastante remotos, recién bajo la égida del capitalismo encuentra terreno fertilizado para su desarrollo, aunque por ironías del devenir y bajo dominios del propio capitalismo, se ha convertido en una formidable barrera para una evolución ascendente total de las fuerzas productivas del Tercer Mundo.

(11) Citado por F. Carmona. Ver referencia 8.

(12) Debe entenderse por ciencia un “sistema de conceptos acerca de los fenómenos y leyes del mundo externo o de la actividad espiritual de los individuos, que permiten prever y transformar la realidad en beneficio de la sociedad; una forma de actividad humana históricamente establecida, una ‘producción espiritual’ cuyo contenido y resultado es la reunión de hechos orientados en un determinado sentido, de hipótesis y teorías elaboradas y de las leyes que constituyen su fundamento, así como de procedimientos y métodos de investigación” (M.B. Kédrov y A. Spirkin) . . . Aunque los conocimientos de egipcios y babilonios sobre matemática y astrología no se ajustan estrictamente al concepto anotado, se acepta generalmente que en sus cálculos y conocimientos hay que encontrar las simientes de la ciencia como la concebimos en la actualidad.

El **curriculum** de la ciencia es, pues, fascinante y anecdótico: primero la encontramos como disolvente de supersticiones (etapa que todavía no ha concluido universalmente); después como auxiliar de reyezuelos (recordemos a Arquímedes ayudando al tirano de Siracusa a defenderse del sitio de los romanos con espejos y lanzapiedras, o a Tartaglia ofreciendo sus conocimientos de balística al Conde de Verona), esta etapa podría terminar con un **respetable** número de miembros de la raza humana, basta recordar la insinuación de un pacifista, Alberto Einstein, a Franklin Delano Roosevelt para comenzar la fabricación de la bomba atómica, cuyo primer epílogo fue Hiroshima; más recientemente se amalgama con la economía, proceso que ha complicado tremendamente el panorama mundial.

Es entonces en tiempos más recientes y —como se ha dicho— con posterioridad a la revolución industrial inglesa que se produce una combinación más íntima y en adelante indisoluble entre el conocimiento sistematizado y enmarcado en leyes con la actividad productiva social, y, lo que no es menos importante, una interacción y aceleración sorprendentes entre el conocimiento y su aplicación: si antes los descubrimientos científicos se reflejaban en la esfera de la técnica al cabo de decenas o centenares de años, en la actualidad tales distancias se han acortado vertiginosamente (13). Esta aceleración viene permitiendo una duplicación cada siete-diez años del conocimiento científico codificado, y de cuya incidencia en el ámbito de la economía se puede tener una idea más aproximativa si se acepta el pronóstico de que hacia 1975 los consumidores de los países altamente industrializados podrán contar en sus listas de compras con un 40 por ciento más de artículos hoy todavía no conocidos.

La revolución científico-técnica de nuestro tiempo se expresa además en los resonantes éxitos de la física nuclear, la electrónica, la biología molecular, la cibernética, la conquista del espacio... El "**boom**" de la ciencia y de la técnica es ciertamente deslumbrante y está provocando una metamorfosis del mundo cuyos últimos resultados son altamente conjeturables, por lo que apenas podemos apuntar algunas consecuencias y perspectivas.

(13) "Para pasar de la invención científica a la explotación industrial se han necesitado:

112 años para la fotografía	(1727-1839)
56 años para el teléfono	(1820-1876)
35 años para la radio	(1867-1902)
15 años para el radar	(1925-1940)
12 años para la televisión	(1922-1934)
6 años para la bomba atómica	(1939-1945)
5 años para el transistor	(1948-1953)
3 años para el circuito integrado	(1958-1961)

J. J. Servan-Schreiber, *El Desafío Americano*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1967, p. 82.

Una consecuencia básica del acelerado y a veces desconcertante progreso de la ciencia y de la técnica es que ha terminado por transformar al mundo en una **totalidad orgánica social** (14), antes no existente. Esta es una constatación fundamental, y resulta importante verificar que dentro de esa **totalidad** superviven y se dilatan las contradicciones claves del eterno problema de la repartición de la riqueza y el poder, es decir, los contrarios estructurales del acontecer del fenómeno humano. En este contexto de **sociedad total**, o **macrosociedad**, tiene que deducirse el presente y el futuro de la revolución científico técnica, así como las implicaciones de la creciente brecha entre una minoría selecta de bien —provistos de la una mitad del globo y la masa— hambre de la otra. Revisemos algunas particularidades sobre este último punto en orden a cumplir el objetivo de este estudio.

Para el Tercer Mundo —cuya dependencia y sojuzgamiento han sido revalidados por el neoimperialismo— la cuestión del distanciamiento provocado por el gran salto adelante de la ciencia y la técnica, no es desvinculable de los ejercicios de la política y de la economía de las potencias occidentales. Aunque este señalamiento podría creerse denota un sectarismo incorregible, un análisis retrospectivo no puede sustraerse de la evidencia que por causa y efecto del sistema capitalista las fuerzas productivas de tres continentes fueron empujadas a la fosilización, hipertrofia o deformación, siendo, por lo tanto, ese modo productivo la causa primaria del marasmo socio-cultural que afecta a la mayoría de habitantes del planeta, y siendo, además, en la dualidad Occidente—Tercer Mundo donde ha de encontrarse el **focus** conflictivo de la actual época.

(14) Esta **totalidad** nada tiene que ver con los conceptos de geopolítica propuestos por Haushoffer, o con el "one world" americano (versión actualizada del "Imperio de los Mil Años" que fanatizó al pueblo alemán en la oscura época hitleriana); tales son concepciones o, mejor, pretensiones subjetivistas de los ideólogos del imperialismo; en cambio, la **totalidad orgánica social** aparece como un inhesitable juicio objetivo para la comprensión del mundo de esta parte del siglo XX como a una unidad dialéctica en la es-

DIMENSIONES DE LA BRECHA

Algunos datos generales iluminan sobre la evolución polarizante en que transcurre la sociedad contemporánea y perfilan la crisis emergente:

1.—El reparto del ingreso mundial se torna cada vez menos equitativo: las "naciones proletarias" que reúnen un 75% de la población, perciben solamente el 15% de los ingresos; esto determina que, de modo general, el ingreso individual en las zonas atrasadas sea unas 17 veces menor respecto de las rentas correspondientes al 25% restante de población. Hace un siglo (1860) las diferencias eran inmensamente menores (15). Y si el ingreso medio mundial ha venido creciendo continuamente hasta llegar a 493 dólares en 1965 —según estimados del Population Reference Bureau— no debe perderse de vista que los valores per capita **escondan** la ampliada polaridad en el reparto de los ingresos que tiene lugar a escala transnacional.

2.—Después de la II Guerra Mundial las ex-colonias, que hasta entonces habían venido funcionando como **fuerza natural** de provisión de alimentos a las áreas metropolitanas, se convierten en importadores netos de productos de la agricultura, circunstancia que desvirtúa las supuestas ventajas del esquema clásico de la división internacional del trabajo y da forma a nuevos lazos de dependencia del Tercer Mundo. Esta situación ha provocado gritos de alarma desde distintos ángulos y de inspiración diversa, pero que de todos modos confirman la crisis de subsistencias en las órbitas del subdesarrollo. Según estadísticas de la F.A.O. en América Latina y el Lejano Oriente, entre 1959-60 y 1963-64, la producción de alimentos se redujo en 4.5 y 1.5 por ciento, respectivamente, en tanto que Europa la elevó en un 6.6 por ciento. No

fera humana y que interioriza, mantiene, crea, y resuelve contradicciones antagónicas y no antagónicas.

(15) Véase I. J. Zimmerman, Países pobres, países ricos, Editorial Siglo XXI, México, 1966, pp. 20-38.

hay pues ninguna exageración en señalar que el hambre se ha convertido en una fatídica realidad, de la que existe plena conciencia, aunque una lógica divergencia en la interpretación de sus causas hace sugerir recetas que van desde el **genocidio preventivo** de McNamara hasta la "revolución verde" y la lucha planetaria contra el capitalismo declarada por la Tricontinental de La Habana. Es claro que este asunto del hambre merecería un tratamiento más detenido, sin embargo, parece suficiente consignar la comprobación científica de Josué de Castro (16) de que el hambre es un fenómeno extendido y sostenido por el capitalismo, y la superpoblación, consecuencia directa de los déficit nutricionales, mas no a la inversa, como se pretende hacer creer a través de la millonaria campaña neomaltusiana financiada por el Tío Sam y en cuyas redes han caído los corifeos de la pseudo-democracia occidental.

3.—El comercio internacional, considerado por los artífices de la Década del Desarrollo como una palanca fundamental para el progreso del Tercer Mundo, ha mostrado ya ser una herramienta poco útil a ese propósito. El envilecimiento de los términos de intercambio (subvaloración del trabajo de los pueblos neocolonizados), la institucionalización del desperdicio en esos mismos pueblos y a escala planetaria, así como el creciente desnivel de las fuerzas productivas, vienen acentuando los déficit de comercio de los países a los cuales no sin cierta ironía se los llama "en vías de desarrollo"; para 1967 dicho déficit de comercio subió a 7.000 millones de dólares, cifra parecida al total de la famosa y rimbombante "ayuda" tecno-económica.

Las dos conferencias sobre esta materia realizadas en el marco de las Naciones Unidas —UNCTAD I (Ginebra, 1964) y UNCTAD II (Nueva Delhi, 1968) — constituyeron una patética demostración de la inoperancia de las vías diplomáticas para cerrar la creciente brecha en el intercambio. Igual puede decirse de la Kennedy Round y demás negociaciones comercial—aduaneras

(16) Cf. Josué de Castro, Geopolítica del Hambre.

que, completamente al margen de las necesidades del Tercer Mundo, se cumplen en las más altas instancias del capitalismo mundial.

4.—Evidentemente, el **distanciamiento** acusa y puede cuantificarse en múltiples facetas del plano económico; en obsequio a la síntesis señalemos simplemente algunas de ellas, como ser: un vertical endeudamiento (en especial público, sustancialmente producto de la "ayuda") de casi todas las naciones del Tercer Mundo; el sometimiento de las mismas a una interminable lista de organismos (Fondo, Banco Mundial, BID, etc.) que bajo marbetes de multinacionalidad y postulados de cooperación, imponen dictaduras financieras contrarias a un desarrollo verdadero y autónomo de los "socios menores"; escalada de las inversiones y, a través de ellas, control de los principales resortes de las economías subdesarrolladas; desequilibrios demográficos con tremendas secuelas en el habitat y en la psicología colectiva; la inmersión del Tercer Mundo en las mareas de las crisis financieras, etc.

TECNOLOGIA Y DEPENDENCIA

En este orden de ideas hay que apuntar que la deslumbrante revolución científico-técnica viene trasladando al Tercer Mundo, vasto espacio creado a imagen de los caprichos y necesidades del capitalismo metropolitano, los contrarios esenciales de ese modo de producción, deformando aún más las estructuras económicas e impidiendo los "equilibrios" de que tanto gustaban hablar los economistas de la burguesía.

La técnica (fuertemente impulsada en los 20 años), ha seguido un curso de sustitución del trabajo por el capital: de trabajo-intensiva ha sido transformada en capital-intensiva. Ahora, si anotamos que cada puesto de trabajo con tecnología avanzada requiere de una inversión media de 6.000 dólares, se puede colegir que, dentro de un rígido **statu quo**, ése es un lujo inalcanzable para los pueblos pauperizados, siendo por lo mismo una vía cerrada para superar el atraso y el desempleo. De otro lado, la tecnología

costosa e inadecuada que proveen los centros capitalistas reproduce negativamente en el área social; el manantial humano del Tercer Mundo que hasta antes de industrializaciones más o menos frustradas venía manteniéndose en las zonas rurales, una vez que se emprende en la mecanización de las urbes y debido al deterioro de la economía campesina, se desborda a las ciudades, en donde, lejos de encontrar ningún paraíso, los desarraigados del agro llegan para engrosar las subculturas de las favelas, tugurios, villas-miseria, en un dramático desplazamiento que confirma la apreciación de Lenin de que bajo los dominios del capitalismo "el progreso de la ciencia y la técnica significa el progreso en el arte de estrujar a las personas".

Para las economías dependientes la introducción de complejos técnicos viene provocando una urbanización sin la necesaria y proporcional contrapartida en la producción industrial y mucho menos en el avance social, y en la medida que se prosigue esa ruta se va afectando la artesanía y más actividades primarias, último cimiento económico y cultural del precarismo de las sociedades subdesarrolladas. Si a la ruptura de los ejes del sistema manufacturero se agrega el aumento de la demografía y su hacinamiento en las urbes, un empresariado industrial satelizado, impotente para desarrollar su personalidad y extender el mercado interno, una maquinaria y una técnica no-pagables y un Estado viciado de burocracia y de déficit presupuestales, resulta un mito la esperanza que alimentan los mediatizados tecnócratas sobre resolver vía industrialización sin cambios institucionales profundos, los desarreglos, distorsiones e hipertrofias que exhiben los países atrasados y dependientes.

Las inyecciones tecnológicas han sido suministradas con un desconocimiento absoluto de los metabolismos de nuestras naciones; es difícil que haya sido de otra manera, pues ningún inversionista privado llega a meditar sobre la teleología social de su empresa: apenas vislumbra una elevada tasa de ganancia **sabe** que su conducta es correcta, incluso patriótica ("lo que es bueno para la General Motors es bueno para los Estados Unidos").

Y no es que seamos contrarios al binomio ciencia-técnica, tampoco la nuestra es una crítica luddista, es decir una ciega impugnación del maquinismo, sino, más bien, supone una aproximación a nuestro paciente, la sociedad neocolonizada, sin llevar en el equipo de trabajo el fatuo e inconsistente instrumental de la economía y sociología burguesas.

Y es que solamente a través de un prisma de objetividad se pueden explicar fenómenos como la desindustrialización de la China o de la India durante la dominación británica, a consecuencia de la superposición irracional e irreverente de tecnología; igual puede decirse aconteció en las comunidades primitivas de América, modeladas compulsivamente a una sumisión y envilecimiento de sus fuerzas productivas.

La ciencia y la técnica no son negativas intrínsecamente; sostener esto implicaría votar por un determinismo del conocimiento y de su aplicación. Lo que se trata es de subrayar el inadecuado empleo y ninguna adaptación que bajo dominios del capitalismo se ha hecho de la técnica en el área tricontinental, expuesta todavía al dominio y sojuzgamiento del sistema capitalista y que ha devenido en algo parecido a “(pretender) elevar el nivel cultural de una región de analfabetos (instalando) una biblioteca provista de los mejores clásicos de la literatura universal” (17). A todas luces, el método empleado de superposición de técnica elaborada para otras realidades ha terminado por entumecer las fuerzas productivas locales encadenándolas a los controles del imperialismo. Frank explica que la pretendida elevación tecnológica de América Latina no ha sido más que la utilización de tecnología y equipo obsoletos, para en la competencia con débiles rivales nacionales absorberlos o eliminarlos y de este modo consolidar el monopolio (18).

La dependencia tecnológica es, pues, una de las cadenas más ominosas que aherrojan al Tercer Mundo. A más de obstruir su

(17) Amílcar Herrera, op. cit., p. 49.

(18) André G. Frank, op. cit.

desarrollo autónomo, viene provocando un caudaloso drenaje de las divisas trabajosamente acumuladas; los pagos de regalías, licencias, patentes y marcas, así como los sobrepagos en equipos y materiales intermedios que deben importarse, y los gastos para la dirección de las empresas que, asimismo, deben sufragarse al exterior son, entre otros, los mecanismos a través de los cuales se descapitaliza a los pueblos proletarios en beneficio exclusivo de las grandes corporaciones que han monopolizado los métodos modernos de producción en la órbita occidental.

Sin embargo, las más funestas consecuencias de la dependencia tecno-económica de Occidente derivan de su pernicioso efecto en el plano psico-social: a las deformaciones económicas han seguido las deformaciones mentales y culturales. En los **países-centro** este proceso se verifica con fuerza inusitada condicionado y estimulado por la revolución científica y técnica, que al permitir fabulosos incrementos y diversificación de los bienes de consumo, fabrica, apoyado por una abrumante propaganda, las aficiones por lo más superfluo, ciertas necesidades **falsas** y estados de permanente insatisfacción material, y, al minimizar los valores propiamente humanos procrea un absurdo culto por las cosas, una mediatización y una servidumbre que conducen al tedio y frustración. Esta degradación del ser humano no se comprime al marco de los Estados Unidos y las naciones capitalistas avanzadas, su influjo pretende cubrir áreas socialistas —la "americanización" del mundo no es un concepto abstracto—, pero su incidencia —dada la macroestructura del capitalismo— es definitiva en los países del Tercer Mundo, en donde, una burguesía satelizada recibe como bendición los cansados gustos del consumidor metropolitano, acentuando así su extrañamiento intelectual y la miseria material de los segmentos **inferiores** de la sociedad.

El mundo capitalista ha forjado una atmósfera disolvente de los valores esenciales del hombre, condicionante de la felicidad de las personas al simple uso y posesión de bienes materiales; esa atmósfera de embrutecimiento colectivo, convertida en **élan** vital de una cultura de **estandarización** de almas y consumos, se proyecta por las vías eferentes de un universo totalizado a nuestras

naciones, vulnerando sus resistencias psicológicas y unciéndolas a los controles del utilitarismo deshumanizante del capitalismo. Esta la crisis de Occidente, que influye y arrastra al Tercer Mundo. En las curvas de demanda de productos Tokalon, whisky escocés, T.V. a colores, Kodak Instamatic... el hombre desvanece su estatura humana y se autolevanta como "robot de carne y hueso" —en ese movimiento el binomio hombre— cosa se transforma en ecuación—.

Desde luego que la alarma ha sonado: los hippies con su retraimiento al Gran Consumo, algunos sectores de izquierda, la "neo-izquierda" empuñando el pensamiento de sus profetas (Marcuse, Cohn Bendit, inclusive Sartre), en fin, filósofos, científicos de otras ramas han realizado —hasta donde han podido— el **strep-tease** de la crisis de la cultura occidental. Oigamos a Eilul:

"Un movimiento de civilización tiende a crear un tipo de hombre cualitativamente superior, más excelso, presentando una diferencia ética más elevada, logrando una integración más profunda de todas las orientaciones de su ser (una seguridad y una capacidad del don de sí), accediendo a comportamientos sin duda irracionales o no científicos pero sí específicos de hombre, diferenciándolo en profundidad de todo lo demás, y realizando de esa manera lo que es, como por ejemplo la bondad o el honor. Por el contrario, la técnica desemboca exclusivamente en el poder cualitativo de ese hombre. No desarrolla su excelencia sino su poderío. Y haciéndolo así, vuelve al hombre al cuadro general de toda la naturaleza. Nos encontramos por todos lados en presencia de poderíos, sin más; y el hombre se manifiesta como más poderoso que el río o el elefante, pero por el simple hecho de la técnica, no se distingue de ellos en nada cualitativamente. Simplemente ha encontrado medios de poderío y los ha ordenado: de esa manera se muestra coherente ante el mundo de las cosas, pero no específicamente humano". (19).

(19) Ver referencia 1.

o 20 Pero estas voces no llegan al gran auditorio. Llegarán, no cabe duda. Mientras tanto Occidente sigue probando sus falsas recetas como lo hace un hechicero frente a la inminente tempestad dibujada en el horizonte: "ayuda" financiera, planificación indicativa, integración, excedentes agrícolas, anticonceptivos... Y paralelamente a la secuencia de fracasos tiene que echar mano a sus recetas draconianas —pero igualmente inocuas—, como ser: marines, chantaje atómico, apartheid, vietnamización...

Los repetidos fracasos y la debilidad consustancial de todas las políticas y medios reformistas o de fuerzas tendientes al mantenimiento del mundo en crisis, que es la forma de existencia del sistema capitalista, prueban de modo inequívoco que ese modo de vida y de cultura ya no tiene justificación histórica, que desvinculado del hombre se ha vuelto contra el hombre, que su insubsanable vacío de poder es la sentencia impuesta por un desplazamiento conciential de la humanidad en su incansable búsqueda de formas superiores de existencia y para cuya consecución el continuismo capitalista se ha convertido en un formidable obstáculo, no tanto social (donde siempre pierde terreno) cuanto por el aparato represivo a su servicio.

Dentro de estas fuerzas en tensión la revolución científico-técnica, al propiciar un distanciamiento y diferenciación socio-económica entre los principales antagonistas de la historia contemporánea, viene operando como un dispositivo catalizador de las contradicciones esenciales de la estructura capitalista. Si, por un lado, la evolución tecnológica acumula bienes y servicios en cantidades fabulosas para dar mayor realidad y "espíritu" al **homo consumens** de la ciudadela capitalista industrializada, en el otro campo, los pueblos atrasados, con mucha razón reconocidos como "el proletariado del siglo XX", adquieren conciencia de vanguardia política para reivindicaciones que desbordan el ámbito de las conquistas meramente materiales. Esta polarización es incuestionable. El agudizamiento de la controversia entre Estados Unidos y el Tercer Mundo no puede explicarse sino dentro de estos parámetros.

Así, pues, la brecha tecnológica viene perfilando un área conflictiva de nuevas dimensiones y sobre la cual se ensayan y anuncian los más inquietantes pronósticos.

DRAMATICAS PERSPECTIVAS

Según Wilhem Fucks, en su libro "Fórmulas del Poder", una Europa desunida llegaría hacia 1980 al "point of no return", punto definitivo de ruptura respecto de las grandes potencias de fines del siglo (EE. UU., la URSS. y China), con lo cual las decisiones europeas apenas serían sentidas en el concierto internacional. Obviamente, para los **países emergentes** se han enunciado pronósticos más sombríos y desoladores: se cree, por el equipo de futurólogos de la Rand Corporation y del Hudson Institute —este último dirigido por Herman Kahn, personaje clave junto a Walt Rostow de la política de la "escalada" en Vietnam— que el foso tecnológico terminará por hundir al Tercer Mundo en un abismo del que no escaparía jamás.

Toda esta suerte de previsiones, sin embargo, tienen que ser acogidas simplemente como una realidad probable del futuro y que intencionalmente escamotea asuntos básicos de la realidad mundial, generalmente acuñadas con fines de neutralización de la lucha de clases y para sembrar estados síquicos de frustración y desesperanza en las masas trabajadoras e imputar a supuestas leyes del progreso científico-técnico las monstruosidades de la civilización capitalista.

Al margen de tales profecías, lo evidente es que la dependencia tecnológica plantea un dramático reto —un "challenge" en la terminología de Toynbee— a los pueblos largamente sometidos a la hipocresía y concupiscencia occidental y, un poco más tarde, a una insuficiente solidaridad de los estados socialistas. Es un reto de tipo cultural y que encuentra una causalidad mucho más profunda que las desgracias materiales que soportan las naciones explotadas; pues, aunque es claro que éstas constituyen la infraestructura de la violencia reivindicadora —de la Ley del Talión—,

sin embargo, existe algo más importante cuya defensa se persigue: el **proyecto humano**, definible como la totalización del ser, la elevación permanente, concreta y terrenal de la persona humana, la vuelta a sí misma, la consecución de un auténtico poder sobre la naturaleza externa e interna y la apropiación de la libertad, colectiva e individualmente, cuyo grado más alto se concibe ahora en la sociedad comunista.

Este proyecto de realización plena y continua de los hombres es el que se halla entrabado en las oscuras sinuosidades de la propiedad privada, de la moralidad del éxito personal, de los nacionalismos, del dinero, en fin, en todas las instituciones escleróticas, totémicas y deshumanizantes del capitalismo.

Así, pues, la técnica conducida y orientada al individualismo y la destrucción de los más altos valores personales y sociales, pone en juego el porvenir y la imagen de la totalidad del conjunto humano dentro de una contradicción que probablemente haya de definirse en una gigantesca lucha internacional de clases.

Quito, 1970.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA INTEGRACION ECONOMICA DE AMERICA LATINA

BABEUF

INTRODUCCION

Son ya algunos años que en forma persistente y continua se viene hablando en América Latina acerca de su integración económica y social. Tantos años y a tantos niveles que bajo el peso de la insistencia se ha creado una especie de unanimidad en torno al proceso. Con la integración ha sucedido lo mismo que con el sistema económico actual que opera en nuestros países, se le ha dado carácter permanente, eterno e inmutable. Se ha implantado un conjunto de nociones parciales y prejuiciadas que, como bola de nieve, ha ido acumulando muchas otras, hasta llegar a conformar un grupo de conceptos que han oscurecido los problemas verdaderamente serios del desarrollo económico de América Latina.

Lo sorprendente no es, obviamente, el júbilo con que los defensores de la integración observan como existe una especie de consenso favorable a dicho proceso, sino más bien que éste no haya sido suficientemente enjuiciado bajo la perspectiva del mante-

nimiento de un sistema económico-social, el sistema capitalista. Al amparo de una vigorosa campaña para hacer penetrar la idea de la integración en la conciencia del pueblo latinoamericano, ella se ha ido imponiendo sin discusión ni debates violentos. Acaso la expresión del economista norteamericano J. K. Galbraith, de que "una pequeña minoría", irremediablemente superada en número se está haciendo sentir en la única forma en que puede, tenga en este caso una oportuna validez.

Después de algunos años de existencia de variados esquemas de "integración" en América Latina y de seguir escuchando y leyendo una serie casi interminable de razones para alentarlos y ponerlos de moda, se ha considerado necesario publicar estas reflexiones sobre dicho tema, sin otra pretensión que la de ofrecer un ordenamiento de los principales aspectos que contemplan el desarrollo y la integración de América Latina a la vez que para destacar otros que merecen ser estudiados con suficiente profundidad.

El presente trabajo adolece de algunas fallos, siendo acaso la principal, el escaso análisis que se hace de algunos aspectos del proceso que quizás merecerían mayor consideración, así como la ausencia de otros de cierta importancia relacionados, por ejemplo, con los mecanismos de pagos y crédito recíprocos, los países de menor desarrollo relativo, la política regional de inversiones, los mecanismos industriales, etc. Estos aspectos pretendemos estudiarlos en otro documento. Ahora, prevaleció más nuestra ansiedad de hacer conocer algunas reflexiones y de iniciar una tarea que esperamos pueda ser de utilidad a los hombres de la Región.

EL MODELO DE ACERCAMIENTO VIGENTE

LA ASOCIACION LATINOAMERICANA DE LIBRE COMERCIO (ALALC)

No obstante la gran cantidad de publicaciones realizadas para destacar el carácter general y los denominados "avances" de la integración de América Latina, es evidente que ésta se ha limi-

tado, hasta el momento, a la parte puramente comercial, habiendo sido concebida para posibilitar mercados más amplios, suficientemente garantizados y con la permanencia indispensable para facilitar la operación productiva de gran escala, las inversiones cuantiosas de largo alcance y que reviertan una rentabilidad inmediata (1). Dada la estructura económica y social de América Latina, un proceso con las características arriba citadas sin duda que contribuirá a fortalecer la posición económica de las clases pudientes de la región y a propiciar el mantenimiento de la "estabilidad social" y de las actuales estructuras clasistas de América Latina, sin necesidad de resignarse a realizar cambios fundamentales en la vida económica y social de cada país. Pese a todo cuanto se ha dicho al respecto, este tipo de integración constituye, evidentemente, una opción excluyente de un auténtico desarrollo nacional y de las transformaciones sociales internas de cada país.

Por supuesto que no se trata de impaciencia negativa o ceguera para al menos reconocer que en el terreno de las relaciones públicas y personales de las instituciones y hombres de los países de América Latina, se han logrado avances. A nivel de la ALALC, por ejemplo, entre enero de 1963 y diciembre de 1968 se habían celebrado 92 reuniones sectoriales a las cuales asistieron 4.168 empresarios, o sea, un promedio de 15.3 reuniones anuales con la asistencia de cerca de 46 empresarios por cada reunión.

Además, al 31 de diciembre de 1968, se habían celebrado también dos reuniones del Consejo de Ministros, ocho Conferencias Ordinarias y siete Extraordinarias para efectuar negociaciones, así como innumerables reuniones de Comisiones Consultivas (como la CADI, CAP, de Origen, etc.), de los Consejos, de Grupos de Estudio y de Expertos de los Gobiernos para considerar asuntos diversos. Estas reuniones si bien facilitan cierto conoci-

(1) Estas expresiones no deben tomarse como un rechazo a la producción en gran escala o como un movimiento en dirección opuesta, esto es, la proliferación de industrias domésticas. Se trata más bien de distinguir que el desarrollo económico se encuentra íntimamente vinculado con la forma como se distribuye el excedente económico.

miento de los países y de los hombres, no se han traducido en resultados de significación en favor del desarrollo regional ni en la ampliación del comercio intrazonal, sino que más bien han generado sentimientos de frustración y desprestigio de las propias instituciones encargadas de ejecutar el proceso (2).

Asimismo, algunos progresos se han logrado en la formulación de instrumentos y esquemas teóricos encaminados a integrar comercialmente a toda la América Latina; no obstante y aún en este caso, no se conoce un solo trabajo de los organismos especializados en el cual sea posible encontrar un planteamiento serio, sobre, por ejemplo, la forma como la integración beneficiará a las grandes masas trabajadoras, o sobre los mecanismos a través de los cuales se evitará que la ampliación de los mercados pueda generar y dar vigencia a las relaciones monopolistas o a una mayor concentración del poder económico, por parte de los grupos tradicionales que son los que, en el orden interno, no han hecho sino detener el desarrollo nacional.

Después de las consideraciones precedentes acaso convenga preguntarse cuando se habla de integración, "qué clase de integración o integración para qué clase es la que se promueve actualmente en América Latina".

Algunos resultados concretos.

A fin de emitir algunas consideraciones que permitan eva-

(2) No nos atrevemos a calificar de "avances" ciertos aspectos que, a nuestro entender, no merecen siquiera consideración. Por ejemplo, en la Sesión Informal y Privada de la Comisión Preparatoria de la Undécima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, celebrada el 2 de noviembre de 1966, en Washington, uno de los más destacados asistentes dijo que el Sistema Interamericano ha dado un gran paso hacia adelante incorporando ya el concepto de "mercado común" en el Acta de Río de Janeiro. Añade, a renglón seguido, que lo anterior permite concluir que ya existe opinión generalizada y unánime de la conveniencia de la creación de un mercado común en América Latina.

huar el resultado de este particular intento de acercamiento regional, detengámonos en el análisis de indicadores fundamentales:

a) Evolución del Intercambio Regional.

Es uno de los indicadores más utilizados por los defensores de la ALALC, principalmente, para tratar de destacar sus bondades y justificar su existencia y posterior desarrollo. Las cifras, sin embargo, no solamente que no permiten esa defensa sino que, además, gran parte del aumento logrado en el comercio durante los últimos años entre los países que conforman la ALALC, no puede ser totalmente atribuido a las concesiones otorgadas entre las Partes Contratantes del Tratado de Montevideo.

De acuerdo con datos de la CEPAL (3) el porcentaje de comercio intrazonal (4) más elevado alcanzado en los quince últimos años en América Latina, corresponde a 1953 cuando representó el 13.0 por ciento. Este porcentaje no ha sido superado después de 1962, cuando se puso en vigencia el programa de liberación instituido por la ALALC y esto, a pesar del considerable número de concesiones negociadas como del crecimiento relativamente lento de las exportaciones de la región al resto del mundo.

Si se eliminaran algunos elementos de distorsión implícitos en las cifras precedentes, es evidente que el crecimiento del comercio intrarregional quedaría eliminado a una mínima expresión, la cual no justificaría de ninguna manera los recursos empleados por los países en sostener un sistema institucional que, además, no ha sido diseñado para promover cambios en la estructura social ni para tender a modificar la sustentación del poder que mantiene a las clases tradicionales, sino más bien para robustecer el estatismo y la ubicación tradicional de la región dentro del bloque hegemónico por los Estados Unidos.

(3) "Evaluación de las Negociaciones de la ALALC" Documento E/CN-12-717.

(4) Suma del valor de las exportaciones FOB más importaciones CIF en relación al comercio total.

b) Las negociaciones de las Listas Nacionales.

Es otro de los indicadores que, a su tiempo, hizo delirar de entusiasmo a los defensores de la integración actual y especialmente a los sostenedores de la ALALC. En efecto, durante los tres primeros años de vigencia del Tratado de Montevideo, los negociadores agotaron prácticamente las negociaciones de productos tradicionales de comercio entre los países de la Zona. Durante la Tercera y Cuarta Conferencia las negociaciones se fueron reduciendo drásticamente (5), pues ellas tuvieron que ser ya realizadas sobre productos que significaban competencia en los mercados de los otros países miembros de la ALALC y, por lo tanto, enfrentamiento de intereses entre aquellos para quienes se había montado un sistema. Es decir, la tesis trae su propia antítesis. Las implicaciones y consecuencias del esquema institucional que se había organizado, revelaron que éste era generador de desintegración y de elementos disociadores entre los diversos estratos de la clase a la cual se había previsto robustecer.

Considerando que en el VIII Período de Sesiones Ordinarias de la Conferencia de las Partes Contratantes se negociaron 857 concesiones (entre nuevas y revisadas), el número de concesiones totales concertadas en las Listas Nacionales ascendería a 10.281. A esta cantidad habría que aumentar las constantes en las Listas Especiales a favor de los países de menor desarrollo económico relativo, que superan las 7.000 hasta el momento.

Aquí está, entonces, un resultado numérico de las ocho conferencias ordinarias de la ALALC que, obviamente, las favorecen muy poco; pues documentos publicados por ella, por la CEPAL y

(5) Evolución de las Concesiones otorgadas en la ALALC:

Años:	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968
Totales:	3.246	4.347	655	226	580	339	989

Fuente: ALALC: Síntesis mensual N° 4 - Noviembre de 1968.

tantos organismos vinculados en este proceso, reconocen que al menos el 70 por ciento de las concesiones negociadas han sido o son incapaces de crear comercio.

c) **La Negociación de la Lista Común.**

Si hay algo que con la mayor propiedad puede manifestar el fracaso del esquema integracionista adoptado por los países que conforman la ALALC, es la negociación de la denominada Lista Común.

El Capítulo III del Tratado de Montevideo estipula que los países de la ALALC deberán establecer una Lista Común de productos sobre los que colectivamente acuerden eliminar todos los derechos y restricciones que afecten a su comercio mutuo. La Lista Común debía establecerse en cuatro etapas, incorporando en cada una de éstas, el 20 por ciento del valor del comercio intraregional en los tres años anteriores, a fin de llegar a 1973, a la conformación de una lista que represente lo esencial del comercio recíproco entre todos los países.

Las primeras negociaciones del **Primer Tramo** de la Lista Común se iniciaron en mayo de 1964 y cinco meses más tarde, con el beneplácito de los hoteles de Montevideo y de los negociadores de cada país, no se llegaba aún a un resultado satisfactorio. Solamente el 11 de diciembre de 1964, durante el 4to. Período de Sesiones de las Partes Contratantes, la Lista Común fue aprobada por todos los países miembros con la excepción de Uruguay, quien se adhirió dos meses más tarde.

La Lista Común finalmente acordada, en su primer tramo, incluyó 175 productos que representaban el 25 por ciento del valor del comercio intrazonal y se refieren especialmente a materias primas, productos agrícolas o artículos con un grado rudimentario de elaboración cuyo comercio al ser liberado totalmente en 1973, no traerá beneficios a los países en virtud de la baja elasticidad precio e ingreso de su demanda y el reducido interés económico que ellos representan. Además, del 25 por ciento del comercio re-

gional cubierto por la lista finalmente adoptada, más del 14 por ciento estaba representado por cuatro productos: café, algodón, cacao y banano.

El Segundo Tramo de la Lista Común empezó a negociarse en 1967; sin embargo y después de tres meses de improductivas sesiones, la VII Conferencia Ordinaria de la ALALC acordó postergar el plazo. Se convocó a una Conferencia Extraordinaria a partir de julio de 1968 la misma que, a los cuatro meses de iniciada, finalizó sin lograr el acuerdo mínimo requerido para la aprobación del Segundo Tramo de la Lista Común, no obstante que para acordar ésta, se manejaron las más sutiles artimañas que en el fondo representaban violaciones expresas al propio Tratado de Montevideo.

Quien haya seguido el desarrollo de los acontecimientos en torno a esta materia y en general a todas las actividades negociadoras de la ALALC, no puede menos que reconocer que el fracaso en la negociación de la Lista Común y el aumento de las trabas al intercambio comercial dentro de la Zona, representan no solamente incumplimientos procesales sino obstáculos de fondo vinculados a la orientación fenicia y de protección a los intereses mercantiles de las clases enriquecidas de los países de la región.

d) Los Acuerdos de Complementación.

Es otro mecanismo del Tratado de Montevideo, creado para conferir mayor dinamismo al proceso de liberación comercial y la promoción de inversiones coordinadas. Este instrumento ha sido tradicionalmente ponderado por los más encopetados economistas defensores de la ALALC. Los resultados logrados gracias a estos acuerdos sin embargo, dejan mucho que desear, no tanto por el número que de ellos los países han negociado, sino porque atrás de los acuerdos de complementación se encuentra la más agresiva inversión extrarregional que pugna por robustecer su hegemonía en América Latina, ejercer un estricto control sobre el tipo de desarrollo, la estructura de poder y los procesos sociales de la región.

En el marco de la ALALC, apenas cuatro acuerdos de complementación se encuentran en vigencia. Ellos son:

- 1) Máquinas estadísticas y análogos de cartulina perforada entre Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, firmado en julio de 1962.
- 2) Válvulas eléctricas entre Argentina, Brasil, Chile y México, suscrito en febrero de 1962.
- 3) Productos de la industria de aparatos eléctricos, mecánicos y térmicos, de uso doméstico, entre Brasil y Uruguay, en junio de 1966.
- 4) Productos de las industrias electrónicas y de comunicaciones eléctricas, entre Brasil y Uruguay, en junio de 1966.

Una serie más de proyectos de acuerdos de complementación se encuentran aún a consideración de los gobiernos y de los grandes inversionistas especialmente norteamericanos, pues, es digno de señalar en este punto que, a una época en la cual las empresas privadas y el Gobierno de los Estados Unidos miraban con profunda desconfianza y hostilidad a la ALALC, ha devenido otra etapa en la cual se manifestaba una gran preocupación, simpatía y apoyo a la marcha del proceso.

La razón no puede ser otra que el convencimiento de que la ALALC tal como fue diseñada y funciona, significa un oasis para tales empresas norteamericanas que así podrán disfrutar de mercados ampliados que les permita ejercer la división y especialización del trabajo y eliminar o subordinar a los eventuales competidores locales, europeos o asiáticos.

Sería tan útil y oportuno conocer, por ejemplo, cuántas empresas industriales se han instalado en los países de la región para atender las demandas del mercado ampliado? A cuántos trabajadores se dio ocupación por efecto de la suscripción de estos acuerdos de complementación? Mejoró en algo la situación de vida de las clases populares?

EVALUACION DEL PROCESO DE INTEGRACION DE LA ALALC

Con el ánimo de tender hacia una superación de las dificultades y estimular el crecimiento del esquema adoptado, los gobiernos de los países que conforman la ALALC encargaron a la Secretaría Permanente de la Asociación que elaborara un documento que ofreciera a las Partes Contratantes antecedentes y bases para analizar la situación actual del proceso de integración de la ALALC y para encarar las acciones futuras encaminadas a impulsarlo.

El documento en mención que lleva el título del rubro, contiene un conjunto de reflexiones más o menos interesantes sobre las razones eminentemente superficiales acerca de la crisis del proceso integracionista y, sobre todo, lo que con tono irónico muchos entendidos en la materia han empezado a calificar de "el descubrimiento del siglo".

"Las dificultades experimentadas en la aplicación del Tratado de Montevideo no derivan de insuficiencias en su texto, ni de carencia de orientaciones precisas en sus disposiciones, sino del simple hecho, comprobado fehacientemente por los últimos episodios, de que no les es posible a los gobiernos cumplir con los compromisos de liberación, especialmente en lo que concierne a los porcentajes trienales correspondientes a la lista común, y a ciertas deficiencias advertibles en los procesos de decisión".

Ya anteriormente, en dicho documento, se había advertido que la "ALALC es lo que los gobiernos que la integren quieren que sea" (6).

En buen lenguaje, lo anterior significa tratar de explicar las lluvias por la existencia del invierno o la obscuridad por la falta de luz. Inspirados en la ineficacia del esquema de integración, sus sostenedores se empeñan en preservarlo y en adecuar la acción de los países hacia el estado de cosas existente. Son las expresiones de la "inteligencia práctica" a la que nos referiremos después.

(6) Evaluación del proceso de integración de la ALALC - Febrero 1969.

Ahora se habla de una ALALC sin plazos, sin organismos comunitarios, sin obligaciones para todos; quieren una ALALC en donde la técnica sea aplastada por "los hechos"; y, lo que es más importante, se anticipan a nuevos enfoques como resultado de la negación o la afirmación, el gusto o el disgusto de uno o de varios países por las medidas que se adopten. Los propugnadores de la "disciplina comunitaria" son ahora los propios verdugos de sus tesis. Quieren la componenda y la adaptación para cada país.

De todas maneras, en medio de ese torbellino de reflexiones superficiales, no podía faltar el lamento quejumbroso que los desenmascara sin querer: "Si la ALALC no ha podido resolver importantes y difíciles problemas, ha sido simplemente por el hecho de que la coyuntura política y económica no lo ha permitido".

Aquí está la gran verdad. En presencia de los hechos, la realidad del esquema se les salió por los poros. El atraso y el estancamiento de la integración actual obedece a factores intrínsecos al propio orden económico y social en que se desenvuelven nuestros países.

LOS ACUERDOS SUBREGIONALES

En la búsqueda de una salida al estancamiento de la ALALC, los gobiernos de los países de la Región empezaron a preocuparse por los denominados "Acuerdos Subregionales". Los fundamentos básicos utilizados para encarar este nuevo enfoque se relacionaban con la presencia de elementos más o menos comunes entre determinado grupo de países, como mayor homogeneidad en cuanto a tamaño y desarrollo económico así como a mayores vinculaciones entre ellos, determinadas éstas por la vecindad geográfica, la tradición histórica y relativas facilidades en cuanto a comunicaciones.

Consecuencias de este enfoque son el denominado Grupo Andino, la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA) y en cierto modo el Programa de la Cuenca del Plata.

En el primer caso, fue la Declaración de Bogotá, firmada en Agosto de 1966 la que le dio vida; sin embargo, la suscripción de un Acuerdo inofensivo y que tuvo el mismo pecado original de la ALALC, no ha sido posible lograrla en razón, principalmente, de la cerrada oposición de los industriales y comerciantes organizados de Venezuela emparentados con firmas norteamericanas y acostumbrados a considerables niveles de rentabilidad de sus inversiones. Esta situación no solamente que pone en tela de duda el poder de nuestros gobiernos para operar como expresión de una liberada voluntad de desarrollo, sino que obedecen a los intereses privados y son incapaces de llevar adelante sus propias decisiones. Además, el Grupo Andino ha sido aceptado solamente por la imposición de las circunstancias, con enfoques limitativos, con opciones no suficientemente definidas y con procedimientos inadecuados para resolver los problemas planteados inicialmente por los gobiernos.

Esto quiere decir que aún admitiendo una salida al actual estancamiento del Grupo Andino, la situación de "este esfuerzo de integración subregional", como dirían los técnicos internacionales, sería tan inofensivo como la ALALC, pues cayó en la trampa que ella misma le preparó.

En cuanto a CARIFTA es poco lo que se puede decir en virtud de que su formación se remonta al primero de mayo de 1968.

Finalmente, en relación al Programa de la Cuenca del Plata, se trata especialmente de un propósito a muy largo plazo por identificar, preparar y ejecutar proyectos que eventualmente podrían vincular a los países ribereños del Río de La Plata y sus afluentes. Es un Programa que en los momentos actuales no tiene aristas definidas, no es una zona de libre comercio, no es un mercado común, no tiene organismos representativos y eficaces que puedan emprender acciones positivas y concretas. Se trata, a nuestro modo de ver, de una simple conjunción de iniciativas vagas e imprecisas sobre aprovechamiento de recursos hidráulicos, interconexiones eléctricas y ciertas obras de infraestructura. Un conato de programa de desarrollo integral que en sus etapas iniciales y actuales ha generado frustración y recelo, pero que obviamente ha ser-

vido y sirve para que bajo su aia protectora se comprometa una apreciable cantidad de recursos financieros utilizados en pagar elevadas remuneraciones a expertos internacionales. Por ejemplo, de acuerdo con una publicación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), este organismo había comprometido hasta el 31 de diciembre de 1968, 700 mil dólares en preparar solamente un estudio preliminar (7).

EL MERCADO COMUN CENTROAMERICANO

Se trata evidentemente de un acercamiento mucho más audaz y avanzado que la ALALC, dentro obviamente del esquema de desarrollo capitalista. Su nacimiento se remonta a la década del cincuenta, cuando existían una serie de instrumentos bilaterales cuya aplicación trajo consigo crecimientos elevados en el intercambio centroamericano. El Tratado General de Integración Centroamericana suscrito en Managua, Nicaragua, el 13 de diciembre de 1960, por Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua (8), multilateralizó los tratados bilaterales y estableció como regla general el libre comercio, exceptuándose una lista de artículos que gozarían de tratamientos preferenciales. Además, se incorporaron en el texto una serie de disposiciones en materia industrial, financiera, libre tránsito, etc.

Ciertamente que hay algunos resultados alcanzados dignos de considerarse. El valor del comercio intrarregional por ejemplo, que en 1960 fue de 33 millones de pesos centroamericanos y constituía apenas el 6.9 por ciento del comercio exterior global de los cinco países del sistema, alcanzó en 1966 la suma de 174 millones, pasando a representar el 22.5 por ciento del intercambio total de la región centroamericana. Además de esto, es digno de

(7) Fondo de Preinversión para la Integración de América Latina. Diciembre 31/68. Anexo IV-B.

(8) La República de Costa Rica se adhirió a él en 1962.

reconocer que bajo la presión de los técnicos, principalmente, se establecieron procedimientos para coordinar planes nacionales de desarrollo y asegurar una evolución significativa hacia la unión económica de la región, habiéndose inclusive ejecutado algunos proyectos especialmente en el terreno de la infraestructura que son de interés.

Sin embargo, conforme se desarrollaba el Mercado Común iban surgiendo dificultades y ahora éstas son tan graves y las posibilidades de entendimiento tan complicadas, que al parecer se ha vuelto cuestionable la continuación aparentemente deslumbrante del esquema adoptado.

El modelo de integración centroamericana, también enloqueció inicialmente a los economistas y técnicos internacionales, quienes además, no desaprovechaban la oportunidad para pedir que la ALALC enderezara sus procedimientos hacia los establecidos por el Mercado Común Centroamericano (9). En la actualidad estos economistas son más prudentes en juzgar a la integración centroamericana y son frecuentes sus reclamos de mayores decisiones políticas para seguir adelante.

Qué ha pasado en ocho años de vigencia de la Integración Centroamericana? En primer lugar, que la ampliación de los reducidos mercados de estos países despertó la voracidad de los inversionistas extranjeros, quienes durante los últimos años han concentrado una cantidad masiva de recursos en los países que forman parte del Mercado Común Centroamericano (10); así, se han creado o fortalecido los intereses foráneos y se ha intensificado la dependencia y supervisión sobre el tipo de desarrollo centro-

(9) Un destacado escritor boliviano, José Luis Roca sostiene que, en la tendencia hacia la "imitación servil" que caracteriza a muchos latinoamericanos, hoy se habla en materia de integración, de imitar a Europa.

(10) Cifras provisionales señalan que, mientras la afluencia de capital público y privado a largo plazo en el Mercado Centroamericano fue en 1960 de 26.4 millones de dólares, en 1966 esa cantidad se elevó a 192.5 millones.

americano, la política económica, la estructura del poder y los procesos sociales de la región, especialmente por los consorcios y el gobierno de los Estados Unidos.

Este crecimiento de las inversiones externas en el Mercado Común Centroamericano, tan ponderado también por ciertos economistas y defensores del esquema tiene repercusiones en la vida política y económica de estos países. En primer lugar, el monto de remesas al exterior creció inusitadamente en Centroamérica entre 1960 y 1967, por concepto de utilidades de las inversiones, conforme se observa en el cuadro de la página siguiente. Pero hay algo más, esas inversiones compitieron con los escasos recursos de crédito nacional y generaron una abultada salida de divisas por las importaciones de materias primas y el correspondiente pago de los servicios de transportes en flotas navieras extrarregionales. En esta forma, no solamente que se perturbaron las finanzas de dichos países, sino que se intensificaron los elementos de inestabilidad de sus balanzas de pago, situación que originó en marzo de 1968, los primeros y generales enfrentamientos de los países centroamericanos en torno al desarrollo del mercado común.

Ciertamente que hubieron otras razones para que se produjeran estos acontecimientos. Tales se refieren a la disminución de la producción de algodón y de café en el ciclo 1966-1967 que sumada a la baja del 11 por ciento experimentada por el café en los mercados internacionales, produjo una contracción del valor de las exportaciones del 6 por ciento en 1967, con respecto al anterior. Además, condiciones climáticas adversas contrajeron la producción agrícola especialmente en Guatemala y El Salvador.

Lo cierto es que en junio de 1968 los gobiernos firmaron en San José, Costa Rica, un Protocolo al Tratado General de Integración Económica Centroamericana, mediante el cual se aplican medidas de emergencia por un período de cinco años en defensa de la Balanza de Pagos, burando muchas disposiciones constantes en el Tratado General y buscando contraer el nivel de las importaciones centroamericanas a través del establecimiento de impuestos.

INGRESO DE LAS INVERSIONES EXTERNAS EN AMERICA CENTRAL

— millones de dólares —

	Promedios								
	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1961-1964	1965-1967
Honduras	-2.0	-8.7	-12.0	-14.0	-26.1	-31.0	-32.8	-9.0	-30.0
Costa Rica	-2.7	-8.2	-7.0	-9.5	-13.5	-15.4	-18.3	-6.8	-15.7
Guatemala	-6.7	-8.6	-4.7	-11.9	-11.2	-18.6	-28.6	-7.9	-19.4
El Salvador	-11.5	-14.0	-16.5	-18.6	-23.4	-24.1	-26.6	-15.1	-24.7
Nicaragua	-4.2	-3.1	-2.7	-5.5	-12.8	-15.7	-17.0	-3.8	-15.1
	-27.1	-42.6	-42.9	-59.5	-87.0	-104.8	-123.3	-42.6	-104.9

Fuente: Statistical Year Book.

No es el caso relatar la serie de dificultades provocadas por la formulación del citado Protocolo así como por el general ambiente de desacuerdo y tensión que se había acumulado entre los cinco países. Tales dificultades se manifestaron desde el apresamiento de militares, la presencia de problemas fronterizos entre El Salvador y Honduras, hasta la amenaza de Nicaragua por retirarse del Mercado Común. La gran crisis se había desatado y los siempre optimistas expertos internacionales y servidores públicos de América Latina no solamente se tornaron más cautelosos sino que, ante la evidencia de los hechos, empezaron también a hablar de **crisis**, aunque con cierta palidez la bautizaron a ésta como "crisis de maduración..." (?)

Vino finalmente lo esperado. El 26 de febrero de 1968 el gobierno de Nicaragua a fin de evitar, según él, que se "continúe deteriorando la economía nacional por la disminución de los ingresos fiscales que ocasiona la sustitución de importaciones fuera del área por la producción centroamericana, afectando seriamente el bienestar general de la población y los programas de desarrollo del gobierno" estableció un impuesto compensatorio de consumo a los productos centroamericanos. Como una medida de represalia a la acción unilateral de Nicaragua, los restantes países del M.C.C. resolvieron aplicar a partir del 5 de marzo, el arancel externo común de Centroamérica a los productos procedentes de Nicaragua, lo cual sin duda alguna limitará la expansión del comercio intrarregional, no obstante las renovadas promesas que los países se han hecho para estimularlo.

Lo cierto es que a una etapa de avenimiento y aparente o superficial convicción ha devenido otra CRISIS, con mayúsculas, para destacar la inoperancia de un sistema hecho para beneficiar a una clase o a un conjunto de clases sociales que tradicionalmente han detenido el progreso de cada país.

LOS EXPERTOS INTERNACIONALES

Durante algunos años, un conjunto de gobiernos y organismos internacionales han atraído a sus filas a funcionarios impor-

tantes, legisladores, dirigentes intelectuales y técnicos de los países subdesarrollados. Este hecho alimentado por la relegación a la que se somete a los técnicos, principalmente, en cada uno de nuestros países, constituye una causa fundamental del atraso en que viven nuestros pueblos, causa que no ha sido estudiada con suficiente profundidad. Lo cierto es que cuando los países subdesarrollados han gastado muchos recursos en capacitar a su gente, ésta generalmente emigra hacia los centros desarrollados, dejando vacíos que son difíciles de llenar.

Al extraer de los países pobres individuos generalmente capaces y dinámicos no solamente que se está privando a estos países de uno de sus recursos más escasos y valiosos, sino que de hecho, se está debilitando el cuerpo político, gobierno e instituciones de los países subdesarrollados.

El proceso no solamente termina allí. Una vez que los técnicos procedentes de los países subdesarrollados se encuentran fuera de sus países de origen, es común que se detenga el crecimiento de su preparación y actitud profesional a través de diferentes métodos. Uno de éstos consiste en someterlos a tareas rutinarias y vacuas, cuando no a reglas tradicionales y paternalistas que los privan de toda iniciativa creadora.

Salvo contadas excepciones, solamente aquellos técnicos que consciente o inconscientemente se adaptan a las reglas de juego y se convierten en admiradores y defensores del esquema económico vigente, tienen grandes oportunidades de "representación" y de realizar tareas que les permitan en cierta forma destacarse de los demás. De esta manera y gracias al egoísmo bárbaro de los "obedientes", se crean cerrados sistemas de estratos profesionales y administrativos que tienden a paralizar el talento de los mejores, encadenándolos a una vida sumisa, vegetativa y estática que ahogue su rebeldía y silencie su pensamiento independiente.

Los que se acomodaron dócilmente al nuevo estado de cosas, los que dieron su conformidad y lealtad al sistema contaron repetidamente con prerrogativas y mayores alientos para hipotecarse más y más a la vida política y social del esquema imperante. Estos hombres caracterizados por su énfasis en la "inteligencia

práctica" y en la orden despectiva, le perdieron todo respeto a la razón y a la lealtad ideológica. Cambian permanentemente de opinión y han perdido también su facultad para establecer prioridades en el desarrollo de los trabajos y para distinguir entre lo bueno y lo malo. Se interesan por todo, quieren hacerlo todo, bajo estricto control, manipulación y eficacia como fin en sí. En este tipo de hombres recae también buena parte del atraso y de la frustración.

LA INTEGRACION ECONOMICA Y LA ASIMILACION TECNOLOGICA

Uno de los aspectos que más conviene analizar en materia de integración económica y que es tan difundido por los ideólogos de la integración actual, se refiere a la posibilidad de que gracias a este proceso, se puede aprovechar todo el torrente tecnológico contemporáneo. Leamos, por ejemplo, lo que dicen cuatro economistas latinoamericanos, los señores Prebisch, Mayobre, Herrera y Sanz de Santamaría:

"... La revolución tecnológica pugna por abrirse paso en todo el mundo. Esperamos con impaciencia lo que esa revolución ha de traernos para cumplir aquellas aspiraciones de bienestar, pero acaso no hemos percibido en toda su amplitud y complejidad las exigencias inaudibles del progreso. Desunidos como estamos, no seremos capaces de hacer frente a tales exigencias, de cumplir plenamente los frutos de la tecnología contemporánea, entre ellos, la necesidad de grandes espacios económicos".

Hay algunas apreciaciones en la transcripción anterior, que se deben comentar muy cuidadosamente y eso nos proponemos hacer casi de inmediato. Ahora, es bueno empezar sosteniendo nuestro punto de vista fundamental: creemos que no es conveniente ni honrado exagerar la importancia de los cambios tecnológicos, empujando el papel del hombre, que ha sido y sigue siendo el factor decisivo en la creación de la historia. La apa-

rición de la energía atómica, la automatización, la aeronáutica, la electrónica, por ejemplo, no pueden detener el avance de la humanidad, salvar al imperialismo de sus contradicciones ni resolver las dificultades fundamentales del mundo contemporáneo; por lo tanto, qué motivos hay para pensar que la tecnología moderna podrá ser absorbida con la sola ampliación de los mercados internos? Qué motivos, sobre todo, si no existirán con el derrumbamiento de las barreras arancelarias, las condiciones socio-económicas para tal absorción?

Durante todas las etapas por las cuales ha atravesado el mundo, han existido muchos inventos técnicos ingeniosos y cuya utilización no requería grandes gastos de capital; sin embargo, gran parte de ellos se mantuvieron como "reservas de oportunidades de inversión". La gran interrogante entonces es, por qué si siempre han sido tan abundantes las necesidades humanas y tan amplia la tecnología, la inversión en cambio ha sido tradicionalmente deficiente? No es más justo sostener, decimos nosotros, que la eficacia de la utilización de la tecnología es el resultado del sistema económico en que se efectúa?

Es ilógico suponer que bajo las condiciones actuales de competencia monopolística y por la simple ampliación de los mercados se puedan introducir innovaciones tecnológicas. Las nuevas técnicas, los nuevos equipos, no serán introducidos hasta que el valor depreciado de las antiguas técnicas y equipos sea al menos cubierto por las economías de las nuevas técnicas. Más bien, lo contrario es lo que ha sucedido históricamente y se conserva en muchos países. Tal es el caso del atraso técnico de muchas empresas monopolistas y oligopolistas de la Gran Bretaña y de otras partes de la Europa Occidental. Como dice Paul Baran, referirse a esta situación como si fuera causada por la "estrechez de los mercados" que confrontan las empresas en cuestión, equivale a poner la carreta frente al caballo, puesto que lo que está a discusión es la "estrechez del mercado" causada por el monopolio.

No hay pues, entonces, ningún motivo para suponer que la integración económica propiciará en gran medida y con mucha eficacia el aprovechamiento de la tecnología contemporánea, ni

que gracias a ello se logrará una alta cuota de inversión. El logro de estas condiciones está arraigado en la estructura básica del sistema económico y, mientras existan monopolios y apropiación irracional del excedente económico, será improbable conseguir simultaneidad entre las innovaciones de la tecnología y las cuotas de inversión.

Ahora comentemos el párrafo citado más arriba y que corresponde al llamado documento de los cuatro: "Perspectivas para la creación del Mercado Común Latinoamericano".

Se asegura que la "revolución tecnológica pugna por abrirse paso en todo el mundo". No dudamos de la fuerza de la tecnología, pero creemos que nuevamente se exagera su papel y se empequeñece el del poder del hombre.

El progreso técnico no está a disposición de todo el mundo. Se encuentra más bien controlado por las grandes empresas y se cuidan mucho de difundirlo por el peligro que tal difusión implica para mantener su posición monopolística y de dominio de los mercados nacional y mundial. El mayor interés de la clase inversionista que opera a escala mundial, no puede ser otro que la preservación del sistema y resulta utópico pensar en la posibilidad de un acuerdo entre los grandes grupos empresariales y dueños de los medios de producción, para irrigar sus conocimientos y adelantos técnicos que puedan convertir a los escuálidos empresarios latinoamericanos en sus futuros competidores.

Dicen los cuatro economistas también que "esperamos con impaciencia lo que esa revolución (la tecnológica) ha de traernos para cumplir aquellas aspiraciones de bienestar".

En la etapa actual del mundo, cuando la disputa de mercados se ha vuelto belicosa y cruel, cuando el sistema capitalista no ha demostrado suficiente capacidad para aumentar la demanda efectiva al mismo ritmo de la inversión, cuando se emplean los más espantosos y repugnantes como irracionales instrumentos para encontrar una salida al excedente económico de las economías capitalistas, no parece correcto sostener que la tecnología traerá consigo bienestar en el marco del actual esquema económico social de América Latina.

En realidad, las innovaciones tecnológicas modernas aplicadas al proceso de la producción y que son consecuencia de la experiencia de los estados capitalistas durante las guerras, conllevan el propósito de reducir los costos de producción para aumentar los beneficios y no la producción, puesto que no hay posibilidad de un rápido aumento en la capacidad de absorción del mercado, dado el nivel y sobre todo la mala distribución de los ingresos de las diversas clases sociales.

Por otro lado y si se habla de aprovechar los avances de la tecnología foránea, conviene enfatizar que el progreso tecnológico de los países capitalistas no será posible aplicarlo **ipso facto** en nuestra realidad latinoamericana. Se requerirá cierto proceso de ajuste y adecuación, a no ser que se pretenda dejar a más trabajadores inactivos de lo que las nuevas inversiones puedan ocupar. Es decir, el aprovechamiento de las oleadas tecnológicas del capitalismo puede representar para nuestros países algo así como tratar de vestir a un enano con la camisa de un gigante. Una deformación de esta apreciación creemos, con la mayor objetividad, significaría sostener y propiciar una concepción errónea o extender un análisis de una economía capitalista a otras que se desarrollan bajo esquemas económicos y sociales un tanto diferentes. Como dice Paul A. Baran, a veces hasta los economistas más refinados tienden a olvidarse de este principio básico.

Al término de esta breve y necesaria revisión general a cuestiones que constituyen el corazón del proceso integracionista actual, es conveniente de nuevo preguntarse: **QUE CLASE DE INTEGRACION O INTEGRACION PARA QUE CLASE ES LA QUE SE LLEVA A CABO ACTUALMENTE EN AMERICA LATINA?**

BASES PARA LA FORMULACION DE UN MODELO ALTERNATIVO DE INTEGRACION LATINOAMERICANA

A lo largo de esta exposición se ha pretendido destacar que la integración bajo los modelos vigentes, no solamente que puede convertirse en un obstáculo de consideración al desarrollo regio-

nal, siendo además difícil que salga del estancamiento en que se encuentra, sino que ella también puede dar paso a una mayor degradación económica, social y cultural de todos los países de América Latina.

Lo anterior no significa, por supuesto, que los países latinoamericanos deban constituirse en economías cerradas o autárquicas, o que definitivamente deban cerrarse todas las posibilidades de colaboración entre ellos. En el mundo actual podríamos decir que casi no existen países que tienen todo por sí mismos y que no necesitan nada de los demás. Es indispensable un amplio grado de colaboración, pero concebida ésta sobre bases diferentes. Si la integración bajo los moldes actuales ha fracasado, se requieren procedimientos diversos, entre estos, la participación de una amplia base popular para sustentarla y promoverla.

Así pues, está muy bien que se persiga la integración económica de América Latina pero no apoyándonos en cualquier instrumento, una vez que, para la mayor parte de la población de nuestros países, la integración no interesa en sí misma sino como un camino para acelerar el desarrollo económico. No se puede admitir, por ejemplo, que so pretexto de eliminar las barreras aduaneras y de otra índole, se trate de borrar la línea divisoria entre las naciones oprimidas y las opresoras o dar carta blanca para la acción a los monopolios internacionales a fin de que puedan disputarse mercados y repartirse ganancias.

Sobre esta base, todos los países latinoamericanos, los grandes y los pequeños, los más desarrollados y los menos, están interesados y lo estarán cada vez más en buscar cierto grado de integración de sus economías. He aquí algunas bases para sustentar este modelo alternativo.

1. El desarrollo económico y la integración de América Latina implican la existencia de un sector nacionalizado en cada uno de nuestros países, a fin de que el Estado sea el directamente responsable y pueda controlar los sectores claves de la economía. Mientras no haya este sector ni se logrará acallar la resistencia de las fuerzas que impiden la integración, ni se

cumplirán las condiciones políticas y sociales indispensables para desarrollar la industrialización de los países subdesarrollados de la Zona.

Además, en países como los de América Latina comprometidos en esquemas de integración, el comercio exterior se lleva a cabo por empresas y negocios particulares cuya conducta no es el resultado de consideraciones relacionadas con el impacto que sus actividades tiene en las economías nacionales; por lo tanto, la creación de un sector nacionalizado simultáneamente a la expansión del mercado, permitirá estimular aquellas iniciativas de inversión y política capaces de provocar incrementos reales en la producción, la inversión y el empleo.

Obviamente que el establecimiento del sector nacionalizado no determinará por sí solo la naturaleza del desarrollo económico y social de nuestros países. Se requiere que este sector actúe como punto de partida hacia el desarrollo de una sociedad sin clases y que no se convierta en instrumento dócil de las actuales concentraciones de poder económico privado, nacionales o del exterior.

La creación de un sector nacionalizado, en comparación con la situación de atraso económico actual, significa aún políticamente un paso adelante y, sobre todo, la posibilidad de emprender cierto grado de industrialización que de otra suerte no se produciría.

Dependiendo del país, pueden existir variadas formas de establecer y desarrollar el sector nacionalizado. En los países de mayor atraso económico la vía podría ser nacionalizar el comercio exterior a fin de movilizar la mayor cantidad de excedente económico que genera corrientemente este sector.

No hace falta insistir en que tal movilización del excedente económico se enfrentaría con la resuelta oposición de los sectores interesados. Sin embargo, habrá que aceptar el reto en aras del desarrollo económico y social de toda la región.

2. Todo esquema de integración compatible con el desarrollo nacional y regional de los países y de América Latina tiene que, además de apoyarse en sectores nacionalizados, abolir las disputas de mercaderes y sus representantes que "como

lobos en competencia en la selva del mercado capitalista", tratan de obtener lo más y entregar lo menos en las conferencias de negociaciones.

En este sentido y, sobre la base inicial planteada anteriormente, los países deberían investigar la posibilidad de celebrar acuerdos de complementación especialmente industrial y relativos a aquellos artículos aún no producidos en la Zona. Solamente los países de la ALALC, durante 1967, importaron de fuera de la región, cerca de 7.000 millones de dólares. En realidad basta un cálculo sencillo para tener una noción aproximada de lo que el cumplimiento de un propósito de esta naturaleza podría significar. Suponiendo que de la cantidad citada fuera posible sustituir solamente el 50 por ciento y que la relación entre la cantidad de plantas y equipos y la producción lograda con su ayuda (relación producto-capital) fuese de 3:1 para América Latina. En estas circunstancias, la inversión adicional que se crearía en los países de la ALALC sería de 6.000 millones de dólares, o sea, el equivalente al 30 por ciento de la "ayuda financiera" prevista en la Alianza para el Progreso durante 10 años.

La distribución de las inversiones necesarias para producir los 3.000 millones de dólares de productos que en la actualidad se importan debería hacerse en forma regional equilibrada, asegurando una división internacional del trabajo y fomentando el desarrollo de los países subdesarrollados. Además y puesto que "los países subdesarrollados cuentan con la ventaja de poder introducir los equipos productivos más modernos, sin tener el lastre de una gran parte de las instalaciones articuladas" (11), será posible ir hacia la gran empresa que evite la duplicación innecesaria de las instalaciones productivas, favorezca la ocupación y asegure un abastecimiento regular de las actividades productivas y de los mercados de los otros países. La asignación de las plantas in-

(11) **La economía política del crecimiento**, Paul A. Baran, Fondo de Cultura Económica.

dustriales se hará conforme a prioridades de desarrollo y para favorecer una cooperación que tan sólo debe constituir un primer paso hacia una organización racional de la economía mundial.

La competencia y las negociaciones de mercaderes se convertirán en un residuo del pasado histórico. Los nuevos esquemas de cooperación ya no se harán sobre la base del lucro individual sino sobre la base de una acción cooperativa tendiente a igualar los niveles de la población de todos los países. Liquidada la relación del **quid pro quo**, los beneficios que un país mejor dotado otorgue a otro solamente serán considerados como un subsidio que una provincia o departamento de un país entrega a otra u otro similar del mismo.

3. Lo anterior conduce a sostener que si los mercaderes dispendiosos y gobiernos de reducido o ningún respaldo popular de todos los países de la región no han tenido resistencias ni objeciones en hacer causa común para fines que no son necesariamente de desarrollo económico, los frentes populares, los intelectuales y los elementos activos del proletariado urbano y rural de los países de América Latina deberían establecer procedimientos conducentes a derribar el dominio colonial y establecer la independencia de nuestros pueblos. En este sentido, la conformación de amplios movimientos populares coordinados a escala regional deberían apoyar en forma decidida ciertas medidas de los gobiernos de algunos de nuestros países que, presionados por circunstancias históricas y económicas, se encuentran obligados a castigar a ciertas inversiones externas, a poner límite a las remesas del capital extranjero, a limitar el gasto militar absorbente y absurdo, y a oponerse a las retaliaciones que generalmente las cancillerías de las potencias mundiales ejercen directamente o pueden ejercer a través de una serie de organismos internacionales.

Si la integración empresarial ha fracasado, corresponde ahora integrarse al pueblo frente a la represalia externa, el armamentismo y la amenaza nuclear. El prodigioso desperdicio que se hace de los recursos de los países subdesarrollados a fin de crear y mantener grandes instalaciones militares, no está de ninguna manera dictado por una amenaza externa a ningún país ni

de fuera ni de dentro de la propia región. Sostener lo contrario significaría desenmascarar a los defensores de la integración actual.

4. Al término de los tres enunciados anteriores, habrán muchos incrédulos ingenuos, hombres de buena fe y de los otros, empeñados en negarlo todo, que sostendrán que lo planteado es imposible bajo el actual esquema económico y social. Seguramente que ellos, para refutar los argumentos anteriores, sostendrán en cambio que Latinoamérica es fundamentalmente una "economía mixta" en la cual se debe reconocer como un hecho consolidado, la vigencia de una acción gubernativa y de un sector privado dividido a su vez en nacional e internacional. Para ellos, la vigencia de estos tres sectores en la vida económica de nuestros países es condición hecha de una vez y para siempre; así, antes que pensar modificarla se debe fortalecerla. "Sería un error histórico dismantelar un sistema protector que, pese a todas sus fallas, ha significado a la larga un factor de afirmación propia para importantes grupos sociales de América Latina". (12).

No se pretende desconocer que la destrucción de las bases actuales del sistema económico y social de América Latina requiere superar muchos obstáculos, no se ha pretendido con este trabajo dar un conjunto de recetas de aplicación inmediata para la supervivencia del actual estado de cosas. Se ha tratado más bien de dejar en claro que la integración económica, conforme es concebida y practicada actualmente, constituye un conjunto de frases que enmascaran propósitos que van mucho más allá de la propaganda diaria o las operaciones corrientes de sus sostenedores.

Si, por el otro lado, existen muchas personas que estiman el presente trabajo como muy débil y lleno de indecisiones, ellos tienen mi conformidad.

(12) Felipe Herrera, **Bases políticas y económicas del Mercado Común Latinoamericano.**

+ LA CIBERNETICA Y EL FUTURO

+ FAUSTO I. TORANZOS (*)

Si se deseara caracterizar históricamente la época actual, debería reconocerse en primer lugar que la generación presente es el puente de unión entre el pasado y un futuro de características muy particulares, por la influencia decisiva del avance científico y tecnológico. Este avance es tan amplio e intenso que está transformado mediante la ciencia y sus aplicaciones, no solamente la actividad empresarial sino también la estructura social, la riqueza de los pueblos y hasta las modalidades de la vida de los hombres, sus costumbres y hábitos.

Tres hechos sobresalen en nuestro tiempo dentro del cuadro complejo de los hechos científicos y sus aplicaciones, son:

- a) El uso de la Energía Atómica y Nuclear.
- b) La Conquista del Espacio.
- c) El grupo de técnicas conocido como "Cibernética".

(*) Profesor de la Universidad de Buenos Aires. El presente trabajo es una colaboración especial para la Revista "Economía".

Resulta particularmente interesante la repercusión económica y humana de la Cibernética, que ya se palpa hoy y que parece destinada a tener una significación tan grande en el futuro, que la imagen que hoy podemos formarnos del mundo posterior al año 2.000, se nos presenta con una configuración fuertemente influenciada por los progresos cibernéticos, que se espera irán influenciado cada vez más intensamente en la estructura empresarial, en la administración de los estados, en las relaciones humanas y hasta en la propia configuración de los hogares y la vida de los hombres del próximo siglo.

"Cibernética" es una palabra de origen griego y que en este idioma significa "timón" o "dirección". Fue utilizada por NORBERT WIENER hace alrededor de veinte años, para caracterizar un área tecnológica utilizada en la organización empresarial, en sistemas de cálculo y en otras numerosas aplicaciones mediante máquinas mecánicas y electrónicas de muy alto perfeccionamiento. No es fácil definir con precisión la Cibernética, por cuanto, el ámbito al que se refieren sus aplicaciones está ampliándose constantemente y sus propias características están en plena evolución. Tal vez el mejor camino para comprender los conceptos básicos que la orientan es citar las principales zonas de su influencia tecnológica, que son:

- 1) **Automación.**
- 2) **Control.**
- 3) **Comunicaciones.**
- 4) **Sistemas de cálculo.**
- 5) **Aplicaciones a los Procesos de Decisión.**

Citamos estos aspectos para caracterizar a la Cibernética pero sin pretender que con ellos se abarque exhaustivamente todos los aspectos del complejo cibernético. La idea de Wiener fue estudiar el comportamiento de diversos aspectos del organismo humano considerado como un sistema, tratando luego de aplicar mé-

canismos semejantes a sistemas tecnológicos como las empresas, organismos gubernamentales y otros sistemas de la actividad humana.

La automatización es uno de los aspectos de mayor interés en el progreso industrial y administrativo. El aumento de la productividad, la disminución de costos, la producción en serie, están ligados en forma íntima a la instalación de procesos automáticos. Estos procesos se complementan con otro aspecto de la Cibernética, los "**Sistemas de Control Automático**" que regulan y preservan las operaciones mediante "servomecanismos" y sistemas de "feed back". Es allí donde se encuentra más patente, la semejanza de las nuevas estructuras industriales con el organismo humano.

Los sistemas de control automático han recibido un impulso muy importante con el uso de las computadoras electrónicas, que aportan su capacidad de cálculo y sus elementos decisionales para el perfeccionamiento de los servomecanismos en la regulación de procesos industriales.

La importancia de las computadoras es demasiado evidente, por lo cual no nos detendremos en ellas. Deseamos destacar solamente dos aspectos, uno es la característica de rápida evolución en las computadoras, día a día aparecen nuevos tipos, cada vez con mayores posibilidades de utilización. De esta manera, la computación está adquiriendo una mayor influencia en la actividad empresarial, en el campo científico y en la administración. Citemos un ejemplo: Antes de las computadoras electrónicas, un cálculo astronómico de órbita de un cuerpo celeste, era tarea de meses y aún años de trabajo de equipos de calculistas; hoy con las computadoras, los cálculos de órbita para los cohetes espaciales se hacen en instantes. Puede decirse que en los vuelos espaciales lo fundamental está en los perfeccionados equipos electrónicos, que están calculando y permitiendo dirigir y comandar las naves espaciales hasta en sus menores detalles, y con una precisión matemática. Es decir, cada triunfo en la conquista del espacio es, en un alto porcentaje, un triunfo cibernético.

Citaremos, procurando apreciar el valor de las computadoras en el mundo actual, otro ejemplo: Los métodos de programación económica para los países o regiones pudieron desarrollarse a nivel matemático recién cuando se crearon las computadoras; realizar una programación significa problemas de álgebra lineal que requieren soluciones de sistemas con gran número de ecuaciones, lo que era materialmente imposible resolver antes de disponer de las calculadoras electrónicas.

Podríamos citar otros numerosos motivos de uso de las computadoras ya realizados o iniciados en el presente; por ejemplo: diagnósticos médicos masivos, diseños industriales y numerosas aplicaciones a la ingeniería, hasta haber revolucionado los métodos de cálculo en estructuras, mensuras, cálculo en los más variables proyectos y mecanismos. Uso de las computadoras en la función de los directores de empresas, en las organizaciones financieras, en la percepción de impuestos, estructuración de presupuestos, sistematización de informes y empresarias.

Lo dicho en párrafos anteriores da una idea de la importancia actual de la Cibernética; hay plena convicción de que en el futuro irán intensificándose las aplicaciones de estas técnicas, como lo indica la encuesta realizada en el año 1967 por la Rand Corporation que interrogó alrededor de cien científicos y tecnólogos del más alto nivel y de diversas especialidades, respecto a las innovaciones científicas y tecnológicas que se esperan hasta cincuenta años de la fecha, en particular, para el año 2.000 y subsiguientes. Las respuestas fueron compiladas y analizadas hasta configurar el pensamiento generalmente aceptado por estos científicos. A continuación resumiremos las principales ideas que se refieren a la Cibernética.

Según la encuesta de la Rand, se espera para el año 2.000 que el mundo tenga una población superior a los 5.000 millones de habitantes. Se producirá un gran avance en cuanto a fuentes de alimentación y en particular al aprovechamiento de fauna y flora del océano, así como la fabricación, a nivel económico, de proteínas y otros alimentos sintéticos. En medicina se habrán realizado adelantos tan trascendentales como la inmunización con-

tra enfermedades producidas por bacterias y virus, y se habrán inventado drogas para el cambio de personalidad y elevación del nivel de inteligencia, así como control del proceso de envejecimiento. Citaremos también algunos otros descubrimientos sensationales que se espera hayan sido realizados a principios del próximo siglo, como ser: regulación artificial del clima local; transmutaciones químicas para obtener los minerales necesarios; colonia lunar o marciana; misiles antibombas y haces de energía; transporte balístico; etc., etc.

En lo referente a Cibernética citaremos a continuación algunas de las predicciones que se espera sean ampliamente realizadas a principios del siglo XXI, algunas de las cuales ya en el presente están inicialmente en aplicación:

- a) Automación mediante computadoras.
- b) Control del tráfico aéreo.
- c) Automación del trabajo y servicios de oficina en alto porcentaje de la labor actual.
- d) Enlace directo de los comercios y empresas a los Bancos, para controlar el crédito y registrar transacciones.
- e) Bibliotecas automáticas que buscan y reproducen información.
- f) Uso difundido de máquinas de enseñanza, a las cuales se les asigna la posibilidad de llegar a registrar directamente la información en el cerebro.
- g) Búsqueda automatizada de información legal.
- h) Sintomatología médica automatizada y diagnósticos para masas de población.
- i) Prótesis electrónica, por ejemplo: radar para ciegos, miembros artificiales para inválidos, etc.
- j) Máquinas traductoras de idiomas con gramática correcta.

- k) Diseños industriales por computadoras.
- l) Uso difundido de computadoras para la toma de decisiones sobre organización y planeamiento industrial.
- m) Amplio uso de computadoras en cuestiones de recaudación impositiva.
- n) Tránsito rápido automatizado mediante computadoras.
- o) Uso de máquinas "robot" para tareas de rutina en la industria y en los hogares.
- p) Votos automatizados para plebiscitos.
- q) Idioma universal para comunicaciones.
- r) Cerramos esta lista, que por cierto no es completa, mencionando una posibilidad que realmente preocupa, y que es la factibilidad de realizar la simbiosis hombre-máquina con interacción electrónica directa entre cerebro y computadora.

La sola mención de los tópicos enunciados nos permite concebir transformaciones profundas en el futuro de la organización empresarial, estatal y aún de las formas de vida y de convivencia del hombre del siglo XXI. Surge ahora una pregunta crucial, referente a si el hombre actual y las generaciones que están en formación y que son las que deberán actuar en el año 2.000, tienen la suficiente preparación y capacidad de adaptación para afrontar el tremendo cambio en toda su magnitud. Esta cuestión tiene una importancia capital para los que nos dedicamos a la enseñanza y tenemos la responsabilidad de dar a nuestros discípulos la formación integral, intelectual y moral, necesaria para actuar en ese futuro, cronológicamente no tan lejos, pero estructuralmente distinto del actual.

Si la respuesta a la pregunta fuera afirmativa, es decir, si los individuos y los pueblos de nuestra generación y la de la joven generación que está en formación llegaran a adquirir la madurez cultural y la formación científico tecnológica suficientes para afrontar el gran cambio, es de esperar que en el futuro, las

consecuencias del adelanto científico serán un factor de bienestar, que contribuya a afianzar el progreso, la paz, el orden, la libertad y demás características del desenvolvimiento pleno de los valores humanos.

Si la respuesta a la pregunta crucial fuera negativa, es de temer que el inmenso poder de la ciencia y la tecnología, puedan ser utilizados como mecanismos de opresión entre pueblos o entre individuos, o como elementos de enfrentamiento.

La disyuntiva es una verdadera encrucijada histórica en la que está en juego el porvenir de la humanidad, y es por tanto, una dura prueba para el temple de los pueblos que han optado por encarar la continuidad histórica capaz de realizar el paso entre el mundo de ayer y el de mañana, sin destruir los valores humanos. Tienen en esta tarea papel fundamental los organismos educativos y culturales. La técnica da poder al hombre, la cultura ha de enseñar a usar ese poder en beneficio de la humanidad y no para su destrucción. Tal es el dilema del futuro, al que está ligado en forma primordial la responsabilidad de quienes tenemos la tarea de formar los hombres del mañana. O somos capaces de formar hombres en los que predominen los valores espirituales y que sean capaces de orientar la técnica hacia el bien de los hombres y los pueblos, o se estarán preparando los más avanzados medios de destrucción.

En este orden de ideas aparecen los problemas pedagógicos básicos: robustecer la personalidad y afianzar los valores culturales; desarrollar la capacidad científica; preparar a los jóvenes para asimilar los cambios y para actuar con mentalidad creadora; tener como meta básica para los jóvenes la adquisición de elevados ideales que permitan la convivencia y el altruismo, y den los elementos de formación mental para la vida en un mundo en el que imperen el derecho, la justicia y la libertad.

En manos de los sabios está el progreso científico y técnico, en manos de los educadores está la capacitación de las futuras generaciones para que sepan optar entre convertir las maravillas de los inventos de los sabios en instrumentos de felicidad de los hombres o en terribles elementos de exterminio o esclavitud.

ORIGEN, NATURALEZA Y DESARROLLO DEL SUBDESARROLLO EN AMERICA LATINA (*)

GONZALO CASTILLO CARDENAS.

Comencemos recordando algunas escenas que nos son familiares, y algunos datos bien conocidos, del panorama latinoamericano contemporáneo.

1. El 13 de septiembre de 1969, sábado a media noche, un joven sacerdote católico, el Padre René García, fue arrestado y golpeado por la policía en las afueras de Bogotá. Este hecho causó indignación entre los millares de gentes pobres que habitan los tugurios de la ciudad. Nueve estudiantes y docenas de hombres, mujeres y niños, también fueron arrestados. El grupo había sido sorprendido cuando realizaba la invasión de un lote baldío, convertido en basurero, y destinado por sus dueños al "engorde": la valorización de la propiedad raíz gracias al rápido crecimiento de la ciudad. La intención de "los invasores" había sido la de construir en cuestión de horas unas veinte casitas o chozas para otras tantas familias desamparadas. Tenían que hacerlo de prisa, an-

(*) Reproducción autorizada de la Revista Desarrollo Indoamericano. Barranquilla, Colombia. Año 4, Nº 14. Septiembre de 1970.

tes del amanecer, tratando de que la policía no lo supiera. Una vez instalados allí había la esperanza de que las autoridades —temiendo la ira popular— les permitieran quedarse. Esto había sucedido antes, muchas veces. En Bogotá hay cientos de miles de familias sin techo, cuyos niños y ancianos duermen en los andenes y en los parques, cubiertos con periódicos y cartones, buscando abrigo del frío cortante que azota por las noches la ciudad, construida a 2.600 metros de altura sobre el nivel del mar, en la cresta de los Andes. El sistema de "invasiones" ha sido en el pasado una forma brusca pero efectiva, un último recurso usado por los pobres para forzar la mano de los grupos dominantes obligándolos a hacer algo para solucionar el problema de la vivienda. Pero esta vez la invasión falló. La policía llegó a tiempo, repartió bofetazos a todos, prendió fuego a las ocho casitas que se habían alcanzado a construir, y metió en la cárcel a los "culpables" (cf. "El Espectador", Bogotá, septiembre 15, 1969). Es bien sabido que dramas como éste se multiplican hoy día por todo el continente.

2. A fines de 1969 la atención del país (Colombia) estuvo fijada durante más de dos meses en un violento debate que tenía lugar en los altos niveles de la vida pública. El Ministro de Agricultura y Gerente del INCORA (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria), acusaba a un destacado Senador (representante del Senado de la República ante la Directiva del INCORA) de "tráfico de influencias": el senador habría recibido fuertes sumas de un terrateniente para lograr que el gobierno comprara con fondos públicos terrenos para la "Reforma Agraria" por un valor superior al real. En su defensa el Senador produjo una impresionante documentación, no tanto para negar los cargos, cuanto para mostrar que el Ministro de Agricultura y otros altos oficiales del gobierno, incluyendo el mismo hijo del presidente de la República, habían estado cometiendo el mismo delito, y otros más graves, durante todo el tiempo de su administración. Cuando el debate terminó, quedó reafirmada la convicción popular de que en Colombia los ladrones ricos siempre están en el gobierno. Nadie ignora que esto sucede en todo el continente, en grados diversos.

3. Desde hace tres años hay una novela que se vende como pan caliente, especialmente en Colombia. Es "Cien Años de Soledad", de Gabriel García Márquez, en los dos primeros años se publicaron 14 ediciones. La novela es la historia de un pueblito, Macondo, que hace el recorrido desde el letargo eterno de la "tradicionalidad", perdido en la superstición y el mito, al margen de la historia, a través de la "modernización" y el auge económico inducido desde el exterior por la **United Fruit Company**, hasta llegar a su desaparición física y su destrucción moral, una vez que la Compañía Frutera abandona el pueblo dejando tras de sí memorias de riqueza, de explotación, y de sangre. Las gentes que devoran esta novela con avidez creen ver en ella su propia realidad.

4. Según un análisis autorizado de la Alianza para el Progreso, durante los primeros 7 años de operación este programa produjo un solo resultado concreto: dio un apoyo efectivo a las clases dominantes, evitando su colapso político, en momentos de aguda crisis económica. En el caso de Colombia los préstamos ascendieron a 732 millones de dólares, y aunque no produjeron una aceleración del crecimiento económico en la medida esperada, sí permitieron al gobierno "ganar tiempo" para posponer reformas estructurales urgentes, que de otra manera se hubiera visto forzado a introducir ante la presión de situaciones extremadamente críticas. (1)

5. Finalmente, un dato revelador. América Latina, en su conjunto, logró "superávits" en su balanza comercial, que fluctuaron entre 923 millones de dólares (en 1961) y 2.445 millones (en 1965), pero éstos fueron absorbidos hasta convertirse en déficits, por la crecida cuenta de servicios (deudas, remesas de dividendos, seguros, turismo latinoamericano en el exterior, fletes, etc.). Así, se consolidaron déficits por 433 millones de dólares (en 1963) y de 1.568 millones en 1967. (2)

(1) U. S. Senate Foreign Relations Committee. **Colombia: A case history of U. S. Aid**, pp. 4-5.

(2) **Apuntes Económicos**, Bogotá. Banco Panamericano N° 175, p. 14.

Estas cinco "escenas" no son independientes. Están íntimamente ligadas entre sí. Ellas nos dan elementos estructurales de una misma realidad. La realidad que ha dado en llamarse impropriadamente, "el subdesarrollo".

EL DEBATE SOBRE EL "DESARROLLO"

La discusión que se llevaba a cabo en todo el mundo, en varios niveles, sobre el problema subdesarrollo — desarrollo, deja al participante ingenuo en un estado de perplejidad. Esto no es menos cierto en los Congresos de Sociología y Ciencia Política, que en las Conferencias y Consultas Ecuménicas que se multiplican de año en año bajo los auspicios de agencias internacionales, y más recientemente con el patrocinio de los centros cristianos mundiales. Los expositores del tema, inclusive los especialistas, no siempre se toman el trabajo de identificar la naturaleza del problema que están analizando. Qué cosa es el "subdesarrollo"? Es la pobreza generalizada de ciertas áreas? Es el crecimiento desigual de áreas adyacentes dentro de una misma unidad política?

Es la falta de recursos naturales, humanos o técnicos? Son los términos "injustos" de intercambio entre las naciones? Es la corrupción administrativa? Son los valores llamados "tradicionales"? Es la inestabilidad política, y el militarismo? Es la consecuencia "natural" de la imperfección (o maldad?) humana, que siempre tendremos con nosotros? Son todos estos elementos juntos? En este último caso, cuáles elementos de los citados son esenciales y cuáles accidentales? Cuáles son causales y cuáles derivados? La ausencia de un marco teórico claro produce la confusión total en cuanto a las medidas necesarias para superar el "subdesarrollo". Cómo superar algo que no se sabe a ciencia cierta qué es? El resultado es a menudo una serie de "programas" que terminan agravando el problema que pretenden remediar. Tal fue el caso, por ejemplo, de la Alianza para el Progreso.

Típicamente, los especialistas comprometidos con la sociedad occidental capitalista han seguido dos líneas de análisis: una,

funcionalista y empiricista, y otra, la cronológica o evolutiva. En realidad, las dos se complementan.

La primera hace un corte epistemológico de la realidad de los países "pobres", en un determinado momento, y luego describe lo que observa en la superficie de ese corte, generalmente en términos de "carencias", "insuficiencias" y patrones de comportamiento desfavorables al desarrollo, Yves Lacoste (**Les Pays Sousdéveloppés**, 1959) encuentra catorce elementos del subdesarrollo entre ellos agricultura insuficiente, bajo consumo de energía, incipiente industrialización o ausencia de ésta, hipertrofia del comercio, bajo ingreso per cápita, ausencia de clases medias, etc.

La segunda línea de análisis concibe el desarrollo en términos de "etapas". Por ejemplo en el esquema ya famoso de Walt Whitman Rostow (3) el subdesarrollo es tratado como si fuera el estado original de ciertas sociedades caracterizadas por la "tradicionalidad", y el desarrollo como el proceso de abandonar ese estado original y avanzar hacia adelante por la vía de la "modernización". En el día de hoy, el proceso de desarrollo habría llegado al punto de que Europa, los Estados Unidos y otros pocos países estarían ocupando los primeros puestos, mientras la mayoría de las naciones de Asia, Africa y América Latina se hallarían "atrasadas", en diferentes etapas del proceso, pero sin embargo "en vía de desarrollo". La tarea que se prescribe a estos últimos países, implícita en esta concepción del desarrollo, es la de acercarse lo más posible a las sociedades que están hoy a la vanguardia siguiendo los mismos canales de evolución histórica. La diferencia entre subdesarrollo y desarrollo sería por tanto una cuestión de grado, de ritmo de aceleración, y en última instancia, de tiempo. De ahí que muchos insistan en la futilidad de querer "quemar etapas", y de pretender producir el desarrollo de la noche a la mañana.

(3) **Etapas del Crecimiento Económico**, Cambridge, Mass. 1962.

Estas dos líneas de análisis están siendo debidamente desmascaradas por un número creciente de científicos sociales. André Gunder Frank, en EE. UU., Charles Bettelheim y Pierre Jalée entre otros, en Europa. En América Latina, Aníbal Quijano, L. A. Costa Pinto, Pablo González Casanova, Oswaldo Sunkel y Fernando H. Cardoso, entre otros. (4) Su crítica se puede resumir en una frase: ambas líneas de análisis ignoran el proceso histórico y 'la realidad estructural' de los países que se denominan "subdesarrollados": 1) estos países no se hallan en una etapa "tradicional" ni en la de "precondiciones para el desarrollo", sino que tienen una larga historia anterior a su contacto con el mundo occidental capitalista; 2) las historias del mundo "desarrollado" y del "subdesarrollado" no son independientes una de la otra, sino estrechamente ligadas entre sí; (3) fueron los países "desarrollados", en un momento de su propio "desarrollo" los que destruyeron las estructuras preexistentes de antiguas civilizaciones como la Azteca y la Incaica, e impusieron por la fuerza los sistemas de relaciones socio-económicas y políticas que han generado el subdesarrollo. Como anota certeramente Gunder Frank, "ésto sucedió en Africa con el tráfico de esclavos que transformó por completo esas sociedades, en América Latina donde grandes civilizaciones fueron destruidas, y en países como Argentina, Brasil y las Indias Occidentales, donde casi no existían poblaciones pre-hispánicas, los países Europeos levantaron esta **tábula rasa**, las estructuras que constituyen el subdesarrollo de hoy". (5) Pero el verdadero

(4) Véase por ejemplo, G. Frank, "Sociología del Desarrollo de la Sociología", en **Desarrollo Indoamericano**. Nos. 9 y 10, Enero - febrero, 1969, Bogotá, Colombia; Bettelheim, "La problematique du sous-développement", en **Planification et Croissance accélérée**, Petite Collection Maspéro, París, 1967; Jalée, **Le pillage du tiers monde**, petite collection maspero, París, 1965; O. Fals-Borda. "Algunos problemas de la sociología de crisis", (ponencia presentado al IX Congreso Latinoamericano de Sociología, México, Nov. 1969); A. Quijano, "Temas y problemas sociológicos del desarrollo Latinoamericano", — (IX Congreso Latinoamericano de Sociología, Noviembre, 1969, México); Costa Pinto, **La sociología del cambio y el cambio de la sociología**, Bs. Aires, Eudeba 1963; González Casanova, **Las**

golpe de gracia a las teorías que venimos analizando lo está dando el mismo proceso interno de los países "desarrollados". En los Estados Unidos por ejemplo, es muy difícil convencer a los negros de los ghettos o a los "chicanos" del Suroeste, o a los Portorriqueños de Nueva York, o a los Indios de las "reservaciones", de que viven en el país que está a la vanguardia del desarrollo mundial! Y qué piensan de esto los estudiantes frustrados? Los burgueses aburridos hasta la muerte? Los ancianos y ancianas que deambulan como fantasmas los domingos por la tarde, de parque en parque y de café en café, abandonados por sus hijos y familiares que los consideran una carga insoportable? Pero el interrogante mayor lo está levantando toda una generación que descubre con alarma que su propio bienestar económico depende en gran parte de la capacidad de mantener en marcha una monstruosa industria militar, que crece y se agiganta gracias a las guerras pequeñas y grandes que ella necesita para su desarrollo.

Aunque estas críticas dejan sin piso histórico científico o moral las teorías mencionadas, estamos todavía muy lejos de formular una clara y coherente teoría del subdesarrollo que desplace definitivamente las teorías criticadas. Los científicos sociales mencionados más arriba han hecho contribuciones importantes. Sin embargo, ha sido la revolución cubana la que vino a dar una ilustración objetiva de las nuevas posibilidades abiertas al desarrollo latinoamericano al romper de hecho los lazos de dominación exterior e interior, y dar el primer impulso hacia el desarrollo latinoamericano por la vía socialista.

NATURALEZA DEL SUBDESARROLLO

Si fuéramos a insistir en el uso del concepto ambiguo de subdesarrollo, éste tendría que ampliarse para significar un hecho

categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales México, UNAM, 1967; y Fernando H. Cardozo, Dependencia y desarrollo, Siglo XXI, México, 1969.

(5) "Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología", **Desarrollo Latinoamericano**, N° 9, Enero de 1969. p. 40 y ss.

social total, característico de sociedades cuya historia está inextricablemente ligada a los países "desarrollados", dentro de un sistema de relaciones de dominación, explotación y dependencia, siendo ésta precisamente la especialidad de la condición del subdesarrollo: Históricamente el fenómeno del subdesarrollo se produce y evoluciona dentro de las relaciones entre metrópolis y satélites, entre centro y periferia, dentro de un mismo proceso nacional e internacional. (6).

Examinemos más de cerca esta definición:

1. El subdesarrollo es pues "un hecho social total" porque la historia de las relaciones entre centros metropolitanos y áreas satélites, ha determinado decisivamente todos y cada uno de los aspectos "internos" de las sociedades dependientes: su sistema económico, su estratificación social, su sistema político, y las influencias culturales de sus clases dominantes. Hasta se puede anticipar las hipótesis de que este sistema de relaciones, cuando ha persistido por varias generaciones tiende también a crear un cierto tipo de hombre, en ambos lados de la relación. (7)

(6) Con relación a los debates o Consultas Ecuménicas, que se llevan a cabo hoy día cada vez con más frecuencia bajo el auspicio de organizaciones eclesióásticas o para-eclesióásticas, con participación de teólogos justamente interesados en el problema desarrollo— subdesarrollo, es preciso insistir en un punto clave. Al hablar de subdesarrollo se está hablando de un fenómeno históricamente originado e históricamente determinado. No se está hablando, de un concepto filosófico u ontológico con respecto a la naturaleza del hombre; supuesto egoísmo intrínseco, su maldad o pecado original, su imperfección insuperable, como "hombre caído" y en rebeldía contra Dios. Si esta teoría cristiana se mezcla con el concepto de subdesarrollo, el resultado inevitable es "explicar" y en cierto sentido justificar la situación, pues al fin y al cabo todo cambio sólo conducirá a nuevas expresiones sociales de esa supuesta maldad intrínseca del hombre. En cambio, el subdesarrollo como fenómeno históricamente originado y determinado, sí se puede y se debe superar históricamente.

(7) Véase por ejemplo el estudio de Albert Memmi, **Portrait du Colonisé Précédé du portrait du Colonisateur**, editions Buchet, 1957.

2. Los países subdesarrollados son básicamente "sociedades dominadas" o sometidas. Esto es, países que han sufrido la imposición de estructuras sociales extrañas, produciendo la represión o neutralización de las estructuras preexistentes; son "países dependientes" porque han sido empujados en el curso de su evolución histórica hacia transformaciones estructurales que no fueron el resultado de su propia dinámica interna, sino el reflejo de grandes cambios en la correlación de fuerzas entre naciones dominantes; los países subdesarrollados son sociedades reflejo, sociedades eco, en que sus pueblos no son protagonistas de su propia historia sino objetos de una historia extraña, la de pueblos dominantes (imperialistas) en diferentes etapas de su propio desarrollo.

3. El desarrollo y el subdesarrollo dentro del contexto de la expansión occidental capitalista, son parte de un mismo proceso: han nacido juntos y han crecido juntos. Son los polos de una misma relación dialéctica. El mismo proceso mundial que produjo el desarrollo de occidente, generó y continúa generando el subdesarrollo en aquellas áreas del mundo que han caído dentro de la órbita de su expansión.

4. El problema del desarrollo es, por tanto, el problema de alcanzar la autodeterminación, entendida ésta en una forma total, científica, (no meramente formal o política) sino una autodeterminación estructural.

Trataremos de ilustrar esta tesis en las páginas que siguen, aplicándola a la evolución histórica de la América Latina.

LOS ORIGENES DEL SUBDESARROLLO EN LATINOAMERICA

En la raíz de nuestra existencia como países "subdesarrollados" está un hecho histórico determinante: el hecho colonial. (8) Un poder Europeo que se halla en el siglo XVI a la vanguardia de

(8) Antes de la conquista Europea de América, los imperios Azteca, Inca, Maya, Chibcha, no pueden técnicamente llamarse "subdesarrollados". Ni

la expansión mercantilista Occidental, invade al país indígena, domina por la fuerza o el engaño a sus habitantes, expropia y apropia sus medios de producción (tierra), reduce sus habitantes a la condición de siervos, introduce la esclavitud, y establece una situación **de facto**, un desorden social impuesto por la violencia, que bien podría analizarse en términos de una subversión del orden preexistente. (9) Surge así una sociedad **subdesarrollada**, basada en relaciones de dependencia y dominación. Una idea general de las formas que tomaron estas relaciones durante la colonia nos da el siguiente cuadro:

UN ORDEN SOCIAL SUBDESARROLLADO

Relaciones de dominación y dependencia durante el período colonial — (Siglos XVI — XVIII)

I — RELACIONES ECONOMICAS:

1. La relación externa de **tipo colonial directo**, se caracteriza por la explotación y la dominación. Los representantes de la metrópoli expropian y apropian tierras y minas. Saqueo directo. Pillaje indirecto a través de tributos, diezmos, alcabalas. Mercado estrechísimo de manufacturas, conformado casi exclusivamente por los extranjeros. Monopolio total de este mercado por

desde ningún punto de vista. En varios aspectos (su organización social por ejemplo) se hallaban más avanzados que otras sociedades del mundo, incluyendo las Europeas. En cuanto a desarrollo tecnológico esos imperios estaban en proceso de desarrollo, esto es, un proceso de descubrir nuevos instrumentos de trabajo, de desarrollar sus "fuerzas productivas" impulsados por su propia dinámica interna. Este proceso fue cortado por el empeño masivo de parte de los poderes europeos de destruir las sociedades pre-existentes. Es entonces cuando entran por la vía del subdesarrollo.

(9) Así lo hace por ejemplo Orlando Fals-Borda, en **Subversión y cambio social**: Capítulo 4 "La subversión Cristiana".

la industria manufacturera de la metrópoli. En la Nueva Granada, (Colombia), por ejemplo, "los comerciantes de Sevilla eran los únicos que podrían hacer expediciones con mercaderías, y el oro era siempre el equivalente (de intercambio) porque España tenía otras colonias rivales cuyos productos competían en 'baratura'. (10) La suerte de la agricultura queda sometida al interés de la metrópoli: se desarrolla cerca de los puntos mejor situados para el transporte al exterior con la ventaja de prescindir de la apertura de caminos.

2. Las relaciones internas de dominación son de tipo **oligárquico**. Ellas se basan en la posesión y explotación de la tierra y de las minas. La unidad básica de explotación es la **encomienda**, que es todo un sistema de dominación de tipo paternalista. Se crean centros económicos internos, ligados estrechamente a la metrópoli, con sus propias periferias explotadas de sastrería, zapatería, talabartería, herrería, y otros de esta naturaleza, mientras que las pequeñas poblaciones quedaron naturalmente tributarias de la capital aún para proveerse de zapatos, sillas e instrumentos para la agricultura". (11)

II — ESTRATIFICACION SOCIAL

Los colonizadores son de hecho los detentadores de todos los privilegios y del **status** social más elevado, por razón de su dominación económica, y política. El **status** social se basa en la posesión de tierra, en la raza, en el origen familiar, y en la detentación de la autoridad. Se configura así un drástico **biclasismo**, representado en las relaciones amo-siervo-esclavo, gobernante-gobernado.

(10) Miguel Samper, **La miseria en Bogotá**, 1898. Edición de la U. Nacional, 1969, pp. 20-21.

(11) Samper, *Idem*, p. 23.

III — INFLUENCIAS CULTURALES DOMINANTES

Total alienación cultural del grupo oligárquico con respecto a las masas de los indios, mestizos y esclavos. La escuela europea se importa para educar a los hijos de los colonizadores. La clase sometida desarrolla con el tiempo una especie de **cultura palimpsésfica**: un texto cultural foráneo se yuxtapone sobre un texto cultural anterior, más antiguo, que es reprimido pero no borrado totalmente; el texto cultural indígena.

IV — SISTEMA POLITICO

Centralización del poder en la metrópoli, representado en la colonia por el Virrey. A nivel local, evasión de la autoridad metropolitana: "la ley se obedece, pero no se cumple".

V — DOMINACION IDEOLOGICA:

Las relaciones de dominación externas e internas que hemos bosquejado van acompañadas de una ideología **justificadora** que se inculca por todos los medios, particularmente por medio de la religión y de la escuela, sistemas que en la época colonial se entrelazan y confunden. La religión lo permea todo. Ella inculca sobre todo el carácter sagrado de la propiedad, y una vez que la expropiación y el saqueo han estado consumados, eleva la honestidad y la honradez al más alto grado de virtud, y condena el robo como pecado gravísimo. Una vez que el orden preexistente ha estado subvertido, hace de la obediencia y el respeto a la autoridad impuesta, la gran virtud del indio. La "cristianización" y la "evangelización" es indistinguible de la cultura y de las normas prevalecientes entre el pueblo conquistador. Una anécdota que le debemos al historiador Daniel Valcárcel, del Perú, ilustra el papel ideológico y justificador que jugó la religión en el período colonial. Los indios son traídos por la fuerza a una plaza pública. Allí escuchan de pie al misionero dominicano que les predica "la doctrina". Todos deben repetir el Credo Apostólico. Los indios

con la ayuda de un intérprete repiten. "Creo en Dios Padre... etc.". El dominico sigue las fórmulas clásicas del Credo. Pero en cierto punto introduce una innovación importante: "Creo en Jesucristo, su único Hijo, . . . 'Subió a los cielos, y dejó su representante en la tierra, a su Santidad el Papa, quien ha dado todos estos continentes e islas a su hijo fiel Rey de España, a quien todos vosotros debéis respeto y obediencia'". En esta anécdota está resumiendo el papel principal desempeñado por la religión en general en los países "subdesarrollados", papel que algunos sectores de la Iglesia quisieran rechazar y revestir con miras precisamente a facilitar el "desarrollo". La escuela como institución se propuso borrar los hábitos y costumbres de los indígenas, erradicar su cultura, y sustituirla por la de los conquistadores, para que las relaciones sociales, económicas y políticas que se querían imponer, encontraran menos resistencia. Afortunadamente es bien sabido que a pesar de todo la escuela ha tenido poco éxito en lograr este objetivo.

LA EVOLUCION DEL DESARROLLO

Así pues el subdesarrollo se concreta en un orden social basado en un complejo sistema de relaciones de dominación y dependencia, de explotación y de opresión, en lo externo con referencia al centro metropolitano, en lo interno con respecto a los grupos dominantes de tipo oligárquico junto con el acompañante esencial ideológico, de tipo explicativo y justificativo. Pero este "orden social" no permanece estático. El sufre transformaciones necesarias que lo adaptan a los cambios fundamentales que se operan en los centros de poder. Así siguiendo el excelente estudio de Mario Arrubla sobre el caso colombiano, (12) podemos observar un desarrollo del subdesarrollo en dos grandes etapas: 1) De la dominación colonial a la semicolonial, y 2) de la dominación semicolonial a la neocolonial.

(12) Véase **Estudios sobre el Subdesarrollo Colombiano**, Editorial Oveja Negra, Medellín, 1969.

1. De colonia a semicolonía. (Principalmente durante el siglo XIX). Cuando el mercantilismo Portugués y Español es desplazado por el Imperialismo Inglés, apoyado este último en la dominación del mercado mundial por las manufacturas inglesas bajo la bandera del "libre cambio", se operan cambios reflejos en nuestras sociedades dependientes de América Latina: se produce una coyuntura favorable que hace posible la independencia política de España; ante la invasión de las manufacturas inglesas se derrumba la incipiente industria manufacturera y artesanal (en Colombia: telas, sombreros, zapatos) que se había desarrollado a despecho del monopolio Español; la clase de artesanos y manufactureros se disuelve y sus miembros tienen que retornar a la agricultura; emerge en cambio la nueva clase de comerciantes locales ocupados en la importación y distribución de productos de consumo; la agricultura se distorsiona convirtiéndose en monocultivo para exportación (en Colombia: tabaco y añil); y las obras limitadas de infraestructura se dirigen hacia el mar. La economía primaria exportadora, dependiente de manufacturas extranjeras, inicia su prolongado régimen condicionando todos los aspectos de la sociedad dependiente: es la condición semicolonial. Bien conocidos son los cambios estructurales que se imponen por esta nueva articulación de la economía Latinoamericana con la economía capitalista del siglo XIX: se introduce el liberalismo político; nuevas influencias culturales utilitaristas y positivas condicionan el pensamiento de las élites; se diversifica un tanto la estructura social por la emergencia de una nueva subclase de comerciantes, y en lo religioso las misiones protestantes fuerzan su paso proponiendo un competente religioso más acorde con los nuevos "valores" comerciales e individualistas, y en franca competencia con una forma religiosa (el Catolicismo) plenamente integrada con el orden social anterior.

2. **De semicolonía a neo-colonia.** El colapso estruendoso de la economía capitalista en 1929, significó el derrumbe del sistema internacional de intercambio impuesto por el imperialismo manufacturero de la época anterior. La drástica caída del poder adquisitivo de las masas en las metrópolis reduce bruscamente su ca-

pacidad de adquirir las materias primas de las semicolonias o colonias, y éstas a su vez no reciben las divisas para adquirir los productos elaborados de los centros metropolitanos. El impacto de esta crisis produce cambios reflejos de gran importancia en las áreas dominadas, que inducen en América Latina "el viraje de los años 30". Mario Arrubla enumera así los mecanismos que operaron en el caso de Colombia: "1. el mercado nacional de productos manufacturados dejó de ser abastecido por la industria extranjera; 2. ese mercado era relativamente amplio dado que un sector importante de los colombianos trabajaba para la exportación en calidad de pequeños propietarios; 3. los términos semicoloniales de la dependencia habían permitido la acumulación de capitales en manos nacionales; 4. muchos capitales perdieron su esfera tradicional de operación con la contracción del comercio exterior y 5. del encuentro de un mercado nacional abandonado por la industria extranjera y de las acumulaciones de capital en manos de nacionales, parte de ella momentáneamente ociosa, surge la industria neo-colonial, con base en el intercambio de café por bienes de producción (no ya bienes de consumo) extranjeros".

(13) Antes de los años treinta la producción industrial había crecido al 3% anual; en los años 30 creció casi al 11% anual. Según el informe de Lauchlin Currie, de 1930 a 1933 se fundaron en Colombia 842 establecimientos industriales.

Esta nueva adaptación económica a la nueva situación del capitalismo mundial, provoca cambios correspondientes en todos los órdenes. En política se da en el caso colombiano un Nacional-Populismo conocido como "la Revolución en Marcha", que corresponde a movimientos similares en casi todo el continente; emerge la incipiente clase proletaria, con fuerte presión social, provocando una avanzada legislación laboral; se produce la crisis de la hegemonía política oligárquica del sector terrateniente comercial; la clase dominante se torna un complejo conjunto jerarquizado dentro de ella misma, con diferentes cuotas de poder. En suma,

(13) Ibid., p. 16.

hay una diversificación de la estructura de clases: a) Una burguesía oligárquica internamente diversificada como burguesía terrateniente —comercial— minera—industrial, y b) aparición de nuevos grupos populares organizados, siendo el principal de ellos el proletariado urbano.

Estos cambios como bien anota Mario Arrubla, lejos de aliviar la dependencia la hacen más decisiva. De ahora en adelante la falta de divisas extranjeras no sólo afectará a una reducida clase compradora de artículos finos extranjeros; sino significará la imposibilidad de adquirir maquinaria y repuestos con la amenaza del colapso industrial, el desempleo, la inestabilidad política, y el sufrimiento y miseria de grandes masas de población. "El viraje de los 30" también significó para la América Latina la afirmación definitiva del joven imperialismo Norteamericano, que logra desplazar a sus rivales europeos con la efectiva ayuda de la "doctrina Monroe".

EL SUBDESARROLLO EN LA DÉCADA DEL 60:

INTENTO DE RETORNO A UNA DOMINACION DIRECTA, TIPO COLONIAL MODERNO (ALIANZA)

Hemos visto que la relación de dependencia neocolonial estuvo caracterizada por una cierta capitalización nacional, la creación de un mercado interno, y un cierto grado de desarrollo autónomo tanto en lo económico como en lo político. Lo que observamos a partir de la segunda mitad de la década del 50, y sobre todo en los años 60, es un intento serio por parte de los Estados Unidos, el gran vencedor de la Segunda Guerra Mundial, de afirmar su dominación en todo el hemisferio dentro de relaciones específicas de dominación que podríamos llamar de tipo colonial moderno.

Este intento cobró ímpetu principalmente después de la revolución Cubana, la cual abrió los ojos de los Estados Unidos al "peligro" que podría significar para su predominio en el área, el

dejar en manos de las clases dirigentes nacionales (así tuvieran líderes tan esclarecidos y leales como Kubistchek y Lleras Camargo) la administración, la política y el control social de la América Latina.

Su respuesta fue **La Alianza para el Progreso**. A través de este programa las mismas tareas serían realizadas en estrecha asociación con la metrópoli. Las premisas sobre las cuales descansaba la Alianza, y al mismo tiempo sus objetivos son fáciles de formular:

a. Las normas "radicales" aunque necesarias no deberán sin embargo alterar en forma brusca las relaciones internas existentes en cada país, basadas sobre el control de los medios de producción y otros instrumentos de poder por los actuales grupos dominantes. Semejante cambio drástico podría conducir a dislocaciones abruptas e indeseables en las relaciones internacionales de poder, y por lo tanto al caos. Esta es la premisa de "**La necesidad de estabilidad política**". (14)

b. Los programas de "desarrollo" no deberán entrar en conflicto con la necesidad de crecimiento y expansión de los países dominantes. Estos países necesitan mercados, materias primas, minerales estratégicos (v. g.: tungsteno, bauxita, cobalto, petróleo), y mano de obra barata. Estos intereses deben tenerse en cuenta en la formulación de cualquier programa de desarrollo de las naciones pobres. Esta es **la premisa de la armonía de intereses** entre los países "desarrollados" y los "subdesarrollados". (15)

c. Los efectos del "desarrollo" no deben en forma alguna poner en peligro la seguridad de las naciones dominantes. La

(14) Cf. Pat M. Holt, **Survey of the Alliance for Progress, the political Aspects** preparado para uso del Comité de Asuntos Extranjeros del Senado de los EE. UU., Sept. 18, 1967, U. S. Government Printing Office,, Washington, p. 1 ss.

(15) Una amplia discusión de la ideología construida sobre el concepto de "armonía de intereses" se encuentra en James Petras, "U. S. — Latin American Studies: a Critical Assessment", **Science and Society**, Vol. 32, Nº 2, (Spring, 1968).

América Latina por ejemplo, es considerada una región "vital" para la seguridad de los Estados Unidos. Por tanto los esfuerzos de desarrollo económico y social deberán ubicarse dentro del contexto de una estrategia maestra para la defensa del hemisferio occidental. Esta es **la premisa de la seguridad hemisférica.** (16)

Estas tres premisas que son el velo ideológico de intereses económicos y políticos fundamentales reducen la lucha por el desarrollo de una tarea que está en contradicción consigo misma: la tarea de mantener las actuales estructuras de dominación (nacionales e internacionales) y al mismo tiempo lograr el desarrollo de los países subdesarrollados.

Ya a mediados de la década del 60 ("la década del desarrollo") se venía configurando plenamente en la América Latina, lo que hemos llamado un sistema de relaciones "de tipo colonial moderno": 1. La apropiación de los recursos internos por las grandes firmas extranjeras, mediante inversiones y remesas del capital; 2. la consecuente descapitalización nacional; 3. un control creciente de los centros internos de poder económico, por parte de centros metropolitanos; 4. una vigilancia estrecha por parte de la metrópoli tanto del proceso de "desarrollo" como de la política interna, mediante múltiples formas de "asistencia técnica", programas de ayuda, la CIA, etc. 4. una vigilancia militar estrecha y creciente de todo el proceso social, principalmente con miras a evitar "la subversión" y teniendo al Pentágono como centro monitor para todo el hemisferio. (17)

(16) Por ejemplo véase el artículo "The purpose of U. S. Military and Economic Assistance", Preparado por los Asociados de Ciencia Política de la Academia de la Fuerza de los EE. UU., y publicado por Centro de política Extranjera de Washington, Wesley W. Posvar, et. al (eds), The John Hopkins Press, Baltimore, Na., 1965.

(17) Véase, Juan Bosch, **El Pentagonismo, sustituto del imperialismo**, México, Siglo XXI Colección Mínima, Nº 12, 1968.

Sin embargo al cerrarse la década del 60 la frustración es general en casi todos los grupos interesados en el desarrollo capitalista en América Latina:

1. Hay frustración en Washington y en Wall Street, como lo demuestra el "Informe Rockefeller" y la admisión pública del fracaso de la Alianza por parte del presidente Nixon. La razón no debe buscarse tanto en la falta de crecimiento económico al ritmo esperado, ni en la militarización del continente, que fue propiciada y apoyada por el Pentágono y Wall Street. La razón está más bien en el incremento de la resistencia popular a la dominación Norteamericana expresada en las guerrillas urbanas y rurales, en los movimientos estudiantiles, y en movimientos obreros independientes; la causa de la frustración está también en el resurgimiento del nacionalismo en sectores de la burguesía nacional; y finalmente en la reacción de amplios sectores militares, también nacionalistas, a la intervención cada vez más directa del Pentágono en las actividades militares internas de cada país (caso del Perú).

2. Hay frustración también en los sectores liberales más esclarecidos de nuestras clases dominantes en América Latina. Su desilusión, que venía en franco proceso de desarrollo desde los primeros días de la Alianza, ha llegado a convertirse en pánico en países como Brasil. Como aprendices de brujo han sido dichos sectores las primeras víctimas del monstruo que sus propias manos ayudaron a crear: la militarización del continente VIA Alianza para el Progreso.

3. En otros países como Colombia, Chile y Bolivia, la frustración se concentra en los grupos más conservadores, de tipo fascista. Su ideal de una sociedad de gobierno fuerte, autoritario y paternalista, se ve frustrado por el hecho de que los instrumentos tradicionales para alcanzarlo, el Cuartel y la Iglesia, no son ya sectores homogéneos, sino que se hallan escindidos por discrepancias internas con respecto a puntos vitales del proceso de "desarrollo".

Incapaces de reconocer la causa verdadera y profunda de su frustración, todos estos prefieren denunciar públicamente al chivo emisario de la "subversión comunista" como verdadero culpable del fracaso de la "década del desarrollo".

En privado, sin embargo, representantes de esos grupos saben reconocer que la causa verdadera de sus problemas básicamente está comprometida en la tarea de mantener las estructuras que generan y perpetúan el subdesarrollo, tanto en lo interno como en lo externo; las estructuras internacionales de dominación y dependencia, las relaciones internas de dominación y explotación de las grandes mayorías por grupos minoritarios privilegiados; y los sistemas de dominación ideológica que explican y justifican esas relaciones. Básicamente, es el compromiso con las relaciones de dominación y explotación, lo que motiva a los grupos dominantes a rechazar la vía revolucionaria hacia el desarrollo, y a mantenerse dentro de los límites estrechos marcados por las premisas del sistema, que en la experiencia Latinoamericana siempre han conducido al desarrollo del subdesarrollo.

NOTAS DE LIBROS

DOS SISTEMAS, DOS MUNDOS.—Manuel Agustín Aguirre. Editorial Universitaria, 1972,

Conjunto de conferencias explicativas de los caracteres esenciales de los modos productivos capitalista y socialista. Revisa cuidadosamente el Capitalismo Monopolista de Estado en las versiones del Laborismo Inglés, Nacional-Socialismo y Demo-Cristianismo.

La intención manifiesta del autor ha sido proporcionar un análisis teórico riguroso del Socialismo y de las nuevas formas adquiridas por el Capitalismo en el Siglo XX.

EL PROCESO DE DOMINACION POLITICA EN ECUADOR.—Agustín Cueva Dávila. Ediciones "Crítica", 1972.

Ensayo distinguido con la Primera Mención de Honor en el Concurso de 1971 de la Casa de las Américas, La Habana, Cuba. Cueva recorre la historia ecuatoriana a partir de la revolución liberal de 1895, explicando el fenómeno político como sub-producto o consecuencia de la "infraestructura" económico-sociológica vigente en cada "momento" de la evolución nacional.

"El proceso de Dominación Política en el Ecuador" constituye un notable logro en la integración de las variables básicas que han determinado la forma de los hechos en la escena política ecuatoriana. El autor destina la Segunda Parte de su obra a la indagación del fenómeno político más sorprendente de la vida del país: "el Velasquismo".

El libro provee los elementos y el marco adecuados para la profundización en el análisis del pasado y presente de la sociedad ecuatoriana.

EL COOPERATIVISMO UN MITO DE LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA.—Marcelo Ortíz Villacís. Centro Audiovisual de la Universidad Central, 1970.

El libro está integrado por cinco capítulos que analizan el sistema cooperativo desde ángulos históricos, tipológicos y políticos en distintos contextos continentales y nacionales. La dirección y el énfasis del estudio se sitúan en la demostración del carácter fraudulento y mítico que la práctica cooperativista ha adquirido en el marco de la democracia representativa, deteniéndose en el estudio del caso ecuatoriano.

El autor ha logrado "coordinar" en su trabajo dos instituciones que hacen crisis en América Latina: El Régimen Parlamentario Liberal y una de sus últimas instrumentaciones, el "cooperativismo individualista".

Aparte del análisis detenido del "mito cooperativista", el libro incluye un serio y crítico balance de la frustrada reforma agraria ecuatoriana.

ECUADOR Y LA INTEGRACION ECONOMICA DE AMÉRICA LATINA.—Germánico Salgado. BID-INTAL. 1970.

Después de un breve enfoque teórico de la Integración en el contexto latinoamericano, el autor realiza una interpretación de la economía ecuatoriana valiéndose de un instrumental "desarrollista" y "neokeynesiano". Extiende y particulariza el análisis a aspectos tales como: el comercio exterior ecuatoriano, la participación del Ecuador en la ALALC, el Grupo Andino, etc.

El autor dedica el capítulo final de su libro a una evaluación de los distintos sectores de la economía ecuatoriana y a sus posibilidades dentro del Acuerdo de Cartagena.

La insuficiencia más notable en el trabajo de Germánico Salgado es la abstracción de la "variable política" a todo lo largo de su estudio.

EL FESTIN DEL PETROLEO.—Jaime Galarza Zavala.—Ediciones "Solitierra", 1972.

Es una obra fundamentalmente de denuncia. Como es lógico pensar, un asunto tan complejo y amplio como éste de la explotación petrolera y la presencia directa de los consorcios norteamericanos en el Ecuador, no puede ser tratado de una vez por todas. De allí que deba considerarse la obra como un anticipo de una historia que comienza a escribirse con petróleo.

La obra de Galarza, desde este punto de vista, se vuelve básica para la comprensión de todos los vicios que inoculan los mo-

nopolios imperialistas en nuestra estructura socio-económica, calificada de subdesarrollada.

Vale la pena recalcar en capítulos de este libro como aquél que hace referencia al trasfondo económico y la disputa de intereses de los monopolios petroleros ingleses y norteamericanos en la guerra con el Perú de 1941 y que concluyó con la firma del Tratado de Río de Janeiro. A esta guerra, Galarza la define como "Guerra Petrolera". Tiene importancia además el capítulo que bajo el título "Cheque en Blanco..." pone al descubierto, o mejor, como diría un profesor universitario, identifica en "cuerpo y alma" a los aliados internos del capital monopolista estadounidense.

IMPRESO EN EL ECUADOR
Editorial Universitaria.—Quito